

**EXPERIENCIA COTIDIANA DE LAS PERSONAS CON “CEGUERA” EN
ESPACIOS URBANOS. HISTORIAS DE VIDA Y PAISAJES SONOROS**

LUISA MARÍA ORTEGÓN RODRÍGUEZ

Trabajo de grado para optar al título de Antropóloga

Director:

Dr. GREGORIO HERNÁNDEZ PULGARÍN

Codirectora:

Mg. VIOLETA MONTELLANO LOREDO

UNIVERSIDAD DE CALDAS

PROGRAMA DE ANTROPOLOGÍA

2019

DEDICATORIA

*A mi madre, quien a su paso logra plasmar su mejor
versión.*

*Quien ha logrado siempre poner un trozo de ella dentro
mío. A ella le dedico mi esfuerzo.*

AGRADECIMIENTOS

La oportunidad de compartir esta investigación se la debo a muchas personas, quienes lograron aportar un fragmento de sus conocimientos a mi favor, entre ellas:

Mi familia, gracias a ellos por apoyarme en cada decisión, a mis hermanos por sus palabras fuertes y concisas y por su lealtad. A mis padres, por ser incondicionales y ser mi principal inspiración.

Ancízar, Luz Mila y Carolina, los protagonistas de este proceso, a ellos gracias por la paciencia, por la apertura y la confianza. Gracias por lo mucho que me enseñaron, y por lo que espero seguir aprendiendo.

Gregorio Hernández Pulgarin, como antropólogo, como asesor y como persona fue indispensable para mi transcurso, gracias por tan excelente proceso de aprendizaje y por el compromiso en cada paso que di hacia la finalización de este proyecto.

Violeta Montellano Loredó, quien desde la distancia ha dedicado parte de su tiempo para reforzar mis conocimientos, gracias por cada uno de los aportes brindados a la mejora de mis procesos de escritura.

Miguel Ángel Rivera Fellner y Julián Ramírez, quienes me ayudaron a cimentar las bases de mi tema de investigación, y me guiaron hacia un mejor desarrollo de mis ideas y concepciones.

A todos ellos, y a muchos otros que no están en esta lista, gracias por cada aporte que, en algún momento de mi vida, y en especial de este proceso, lograron acentuar en mí.

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN.....	6
CAPITULO I. LA VISTA NO ES LA VISIÓN: “CEGUERA Y OCULOCENTRISMO”	16
La ceguera como privación.....	21
¿Discapacidad visual, ceguera o invidencia?.....	24
La discriminación negativa.....	25
La ceguera como crítica al oculocentrismo.....	26
CAPITULO II. HISTORIAS DE VIDA. UNA RECONSTRUCCIÓN DEL MUNDO A TRAVÉS DE LA EXPERIENCIA SENSORIAL DE LA CEGUERA.....	37
Una vida muy musical: Carolina.....	38
“El lenguaje crea imaginarios”: Ancízar.....	46
Para relajarnos, un buen masaje: Luz Mila.....	52
Ancízar, Luz Mila y Carolina.....	57
CAPÍTULO III. REDESCUBRIENDO LOS ESPACIOS URBANOS, PÚBLICOS Y PRIVADOS A TRAVÉS DE LOS PAISAJES SONOROS.....	60
Espacios públicos: una breve anotación.....	62
El simbolismo de lo privado.....	65
¿Qué es un paisaje sonoro?.....	69
Paisajes sonoros en Manizales con Ancízar, Luz Mila y Carolina.....	72
Carolina y su clasificación de los espacios.....	79
Sobre el significado que cobran los sonidos: Ancízar.....	85
Luz Mila y su percepción sobre el entorno.....	90
CONCLUSIONES.....	98
BIBLIOGRAFÍA.....	102

INTRODUCCIÓN

El antropólogo deconstruye la evidencia social de sus propios sentidos y se abre a otras culturas sensoriales, o a otras maneras de sentir el mundo. La experiencia del etnólogo o del viajero a menudo es la del extrañamiento de sus sentidos, resulta enfrentado a sabores inesperados, a olores, músicas, ritmos, sonidos, contactos, a empleos de la mirada que trastornan sus antiguas rutinas y le enseñan a sentir de otra manera su relación con el mundo y con los demás (Le Breton, 2007:16).

La antropología me ha permitido de una manera experimental, analizar y cuestionarme sobre mi existencia y la de quienes me rodean, además de involucrarme en un mundo diverso a través de las lecturas, las conversaciones con demás compañeros y docentes, los diálogos, los procesos de exploración en campo, los semilleros de investigación, la indagación de temas y finalmente el proceso exploratorio de mi trabajo de grado.

Todos estos, y muchos más que ahora se me pueden escapar, son elementos que al paso por la academia me han posibilitado comprender atípicamente lo que se encuentra a mi alrededor, y en su mayoría, cuestionar aquello que ya daba por entendido.

Por tanto, mi presencia durante esta parte del proceso de aprendizaje –digo parte, porque es un proceso que nunca acaba- que es el paso por la Universidad, me ha generado diversas

inquietudes, algunas con respuestas y otras que dejan la puerta abierta al continuo descubrimiento. Sin embargo, entre tantos interrogantes, hubo uno que centró mi atención, al cual pude propiciarle un contexto investigativo mucho más profundo.

Ese interrogante, se convirtió en un objeto de estudio, que, al cabo de un buen tiempo de haberlo analizado, terminó por ser mi tema de investigación, siendo apenas el inicio de muchas modificaciones en su proceso de consolidación como pregunta investigativa, y que en últimas es la que permite desarrollar en específico lo que hoy llamamos tesis de grado.

En el proceso como estudiante, participé activamente en el semillero de investigación FOCUS, que abarca todo lo que concierne a una etnografía más alternativa y menos convencional, teniendo sus cimientos en la etnografía visual o audiovisual; poco a poco este semillero fue abarcando muchos más temas afines a su objetivo que posibilitaron todo un estudio interdisciplinar.

Uno de los temas a tratar, estuvo relacionado con una antropología de los sentidos, comprendiendo que los sentidos no solo son parte de un proceso biológico, sino que también se enmarcan en un proceso cultural donde cobran significancia, como se encuentra aclarado en páginas posteriores.

Es así que surgió el interés por la presente investigación, sumado a que, en algunos encuentros del semillero, tuve la oportunidad de leer una tesis de maestría en Antropología Visual y Documental Etnográfico realizada por la antropóloga Boliviana Violeta Montellano Loredó, la cual se desarrolló con fotógrafos ciegos. Para mí, era algo totalmente

contradictorio, realizar un trabajo con fotógrafos ciegos y además en el marco de una maestría sobre Antropología visual.

Sin embargo, al leerla despejé todas mis dudas y por medio del docente encargado del semillero pude tener contacto con Violeta, de esa manera entender mucho mejor su proceso. Es a partir de ahí que surgió el interés por realizar el trabajo de investigación con personas con “ceguera” o “baja visión”.

En este caso, mi inquietud no se presentó sobre la fotografía, sino en general, sobre el significado y utilidad que cobraban cada uno de los sentidos para ellos; después de muchas modificaciones, pude especificar mucho más el objetivo de mi investigación.

El interés de esta investigación, es comprender otras construcciones, otras representaciones del mundo, asociadas a algunos de los sentidos que han sido un poco relegadas y marginadas por diferentes situaciones. La cultura ha permeado en gran medida esas cosmovisiones y percepciones del mundo y del entorno que nos rodea, es por ello que los sentidos no solo hacen parte de un acto físico, sino también cultural, “nos referimos aquí a modos de comunicación sensorial tan característicos como el habla y la escritura, la música y las artes visuales, así como a la gama de valores e ideas que pueden transmitirse a través de las sensaciones olfativas, gustativas y táctiles” (Classen, 1997: 2), determinando que los sentidos son medios de transmisión y captación de información enmarcados también, culturalmente. Para entender un poco mejor la relación de lo sensible con lo cultural, debe considerarse que:

los hombres viven sensorialidades diferentes según su medio de existencia, su educación, y su historia de vida. Su pertenencia cultural y social imprime su relación sensible con el mundo. Toda cultura implica una cierta complejidad de los sentidos, una manera de sentir el mundo que cada uno matiza con su estilo personal (Le Breton, 2007: 31).

A través de esto, de las diferentes formas de percepción sensorial, de la relación implícita que conlleva la pertenencia social y cultural de cada agente con el modo de entender lo que está alrededor, es que se posibilita el análisis con respecto a las experiencias sensoriales que las personas con “ceguera” redescubren por medio de su cuerpo.

El sentido de la vista se ha ido legitimando a través de la historia como el de mayor primacía a nivel global, pues la cuestión sobre la estética y la proliferación de información se ha enmarcado en la imagen, en la representación, en el ver, dejando de algún u otro modo relegado el conocimiento que se desprende a partir de los otros sentidos humanos. Dado esto, pretendo con mi trabajo de grado acceder a esas representaciones que realizan las personas con “ceguera” sobre su entorno y el desarrollo de sus prácticas cotidianas, específicamente a lo relacionado con los espacios urbanos en la ciudad de Manizales.

Me refiero a espacios urbanos, para hacer énfasis en un concepto que se adapta más factiblemente al objetivo de la investigación, ya que, al hacer referencia sobre espacios públicos y privados en el desarrollo del presente texto, lo que se pretende comunicar es que lo urbano no se restringe solo al tema de lo público, a lo que comúnmente se ha inclinado la

antropología urbana. Es además un espacio en constante construcción, como los espacios públicos, que devienen

un territorio desterritorializado, que se pasa el tiempo reterritorializándose y volviéndose a desterritorializar, que se caracteriza por la sucesión y el amontonamiento de componentes inestables. Es en esas arenas movedizas donde se registra la concentración y el desplazamiento de las fuerzas sociales que las lógicas urbanas convocan o desencadenan, y que están crónicamente condenadas a sufrir todo tipo de composiciones y recomposiciones, a ritmo lento o en sacudidas (Delgado, 1999:46).

La antropología urbana se ha centrado en determinar los modos de vida, sobre todo en la esfera pública en las actuales sociedades. Por tal motivo, es importante abordar, como propongo en esta investigación, los escenarios públicos y privados en la vida de cada uno de los protagonistas, ya que a través de las historias de vida se ponen en relevancia sus acciones diarias desde aquellos espacios privados, como lo son el hogar de cada uno, y los espacios públicos, que son todos aquellos lugares que no representan tanta intimidad.

Tomando los espacios privados y públicos como elementos esenciales para comprender cada una de las trayectorias de los protagonistas, incorporo las historias de vida como proceso metodológico en el desarrollo de la investigación. Aquí parto de la idea, según la cual “las historias de vida forman parte del campo de la investigación cualitativa, cuyo paradigma fenomenológico sostiene que la realidad es construida socialmente mediante definiciones

individuales o colectivas de una determinada situación” (Taylor y Bogdan, 1984 en Chárriez, 2012:51). En virtud de lo anterior, se entiende que el interés principal en el presente documento derivado de mi investigación es comprender los modos de vida y la experiencia en los espacios urbanos de los propios actores, en este caso, los tres personas en condición de ceguera Ancízar, Luz Mila y Carolina.

Ellos tres, son los protagonistas de este escrito, además que han hecho parte activa del procedimiento, pues cada uno propuso y participó en todas las técnicas desarrolladas. La idea siempre fue esa, compartir sus historias de vida y entender desde una perspectiva fenomenológica la implementación de esta metodología en la presente investigación.

Las historias de vida conforman una perspectiva fenomenológica, la cual visualiza la conducta humana, lo que las personas dicen y hacen, como el producto de la definición de su mundo. Algunos autores señalan que la perspectiva fenomenológica representa un enfoque medular en el entramado de la metodología cualitativa... Por lo tanto, la metodología cualitativa permite trabajar la realidad desde una perspectiva humanista ya que hunde sus raíces en los fundamentos de la fenomenología, el existencialismo y la hermenéutica, tratando de comprender la conducta humana desde el propio marco de referencia de las personas (Chárriez, 2012:50).

Es importante entonces, entender desde sus propios relatos las representaciones que cada uno de los protagonistas realizan a través de toda su experiencia sensorial no visual, y, además,

la significancia que otorgan a cada una de sus experiencias en los contextos urbanos a los cuales hacemos referencia en este texto.

Por eso, para cada historia de vida, aparte de usar las entrevistas y conversaciones informales como técnica investigativa, también se emplearon los paisajes sonoros como técnica para narrar una parte de sus historias, y para comprender la relación con los espacios urbanos que cada uno de los protagonistas utiliza. Aunque los paisajes sonoros no han tenido mucha trascendencia en temas antropológicos, en esta investigación encuentran toda la pertinencia de su uso.

En este caso, los paisajes sonoros hacen referencia a todos aquellos sonidos que nos acompañan a diario, y que, por algún motivo, los pasamos por alto, sin embargo, para Ancízar, Luz Mila y Carolina, ya no hacen parte del paisaje, sino que son la base misma para comprender ese paisaje y todo aquello que les rodea.

La propagación del sonido tiene tanta importancia como la visual, en este contexto, el sonido está claramente incluido en el proceso de construcción y apropiación de los espacios por parte de cada uno de los protagonistas. Sin embargo, no se hace referencia a los sonidos porque estemos analizándolos desde el uso que hacen las personas con “ceguera”, sino para reflexionar sobre ellos, y entender que tener un oído más cuidadoso, nos podrá proporcionar un conocimiento mucho más profundo de nuestro paisaje. Según la literatura,

El concepto de *paisaje sonoro* plantea la posibilidad de entrar en contacto directo y analizar los sonidos del entorno con un

planteamiento estético, permitiendo seleccionar, describir, apreciar... las fuentes sonoras que nos rodean. Por otro lado, con los desequilibrios sonoros producidos por los ruidos industriales, del transporte, del ocio, etc., la noción de escucha se ha transformado (Carles, 2007: 4).

Los sonidos nos acompañan de forma cotidiana, en cada una de nuestras vivencias, por lo tanto, en el desarrollo de este texto se analiza la importancia que tienen primordialmente los sonidos, y en general, todos los sentidos humanos en el proceso de interpretación y percepción del espacio urbano, a través de las experiencias plasmadas en las historias de vida de cada uno de los protagonistas: Luz Mila, Ancízar y Carolina.

En cada uno de los subcapítulos, se analiza consecuentemente cada uno de los aspectos mencionados: el concepto sobre “ceguera”, las historias de vida, los espacios urbanos y los paisajes sonoros.

Primero, el concepto sobre “ceguera”, entrega un recorrido en torno al significado del concepto desde distintas áreas, para comprender el significado que se otorga a este término, pero ahora desde y a través del proceso de investigación, que en este caso incluye la revisión de bibliografía, el procedimiento etnográfico y la experiencia con cada uno de los relatos de los protagonistas. Así, logré posicionarme respecto a la experiencia de “ceguera” como un proceso multisensorial, donde se aborda una crítica a la hegemonía del sentido de la vista.

En el siguiente acápite cobra protagonismo cada una de las historias de vida que representan las vivencias y acciones cotidianas de los protagonistas, allí, se evidencian las diversas narrativas que expresan sus sentires y percepciones. Además, los relatos descritos en dichas páginas facilitan la comprensión sobre las diferentes formas de apropiarse de los espacios y del significado que cada uno otorga a sus actividades habituales.

Siguiente a esto, la conceptualización sobre espacios urbanos: lo privado y lo público, y también sobre el significado de los paisajes sonoros, son el principal objetivo, pues se aclara el porque es importante entender lo urbano no solo como algo público, y, además, abre la posibilidad de incluir los estudios relacionados a espacios privados como un objeto de estudio de gran relevancia para la antropología urbana.

Igualmente, la pertinencia del concepto de paisajes sonoros en la presente investigación, se ve reflejada en dicho subcapítulo, teniendo en cuenta las grabaciones realizadas en campo y la relación que tiene cada uno de los protagonistas con el significado y percepción del entorno que les circunda. Por tal motivo, en este acápite se encuentran algunos links que remiten a diferentes paisajes sonoros grabados por cada uno de los protagonistas, ya que el tema desarrollado amerita la intervención de estos sonidos para soportar las descripciones realizadas sobre los mismos.

Por último, algunas conclusiones que esclarecen la congruencia de cada uno de los subcapítulos y de los subtemas empleados en el desarrollo del presente texto, que en realidad son fragmentos al parecer aislados, pero que determinan la coherencia y correspondencia de sus significados en el contexto de la investigación.

En definitiva, las personas con “ceguera” establecen diferentes estrategias de apropiación y orientación en el espacio, basadas en las múltiples experiencias sensoriales que transmiten su información a través del cuerpo y que fundamentan la percepción sobre el entorno, relacionándose con las condiciones socioeconómicas y culturales del contexto inmediato.

Sus acciones vienen ceñidas a los contextos urbanos específicos en los que desarrollan su vida cotidiana, en la interacción con los otros y con el espacio físico y simbólico. No obstante, las posibilidades de acción son múltiples, al entender que las diferentes representaciones y percepciones frente al mundo facultan que las experiencias personales de cada agente se presenten de diversas maneras.

Lo anterior, quiere ilustrar que el hecho de compartir una condición de “ceguera” no es sinónimo de pensar y percibir de manera simétrica lo que está alrededor; romper con esa idea está implícito en el análisis de esta investigación, pues las definiciones de encasillamiento obstruyen la posibilidad de comprender un poco más profundo sobre variadas situaciones, y, además, niega la oportunidad de guiar la mirada hacia la diversidad y heterogeneidad que representa cada ser humano.

CAPITULO I. LA VISTA NO ES LA VISIÓN: “CEGUERA” Y

OCULOCENTRISMO

El concepto sobre “ceguera” parece ser bastante simple, pues convencionalmente entendemos que se trata de la pérdida del sentido de la vista; pero ¿qué hay más allá de lo que creemos que es? ¿El funcionamiento biológico de los ojos es lo único que permite que un ser humano perciba su alrededor? ¿Ver y mirar significan lo mismo?

Todas estas, son preguntas que surgen a lo largo de esta investigación, las cuales ayudan a propiciar reflexiones sobre el concepto de “ceguera” condicionado por elementos médicos, políticos, filosóficos y socioculturales.

Hay que tener en cuenta que la “ceguera” es un concepto que hace parte de un conjunto más amplio de definiciones, enmarcadas específicamente a partir de la noción de “discapacidad”. La Organización Mundial de la Salud (OMS) ha abordado el concepto de discapacidad desde diferentes coyunturas históricas, sociales y políticas.

Por eso, la Organización Mundial de la Salud (OMS) identifica en la Clasificación Internacional de Deficiencias, Discapacidades y Minusvalías (CIDDM) de 1980 una conceptualización sobre la discapacidad, entendida de la siguiente manera:

como toda disminución (restricción) o ausencia (debida a una deficiencia) de la capacidad de realizar una actividad en la forma o dentro de un margen que se considera normal para un ser humano. La discapacidad sería así el resultado de la incidencia de una deficiencia que restringe o anula las habilidades de una persona para desarrollar una actividad considerada normal dentro de su contexto sociocultural (Vallejos, s.f: 2).

Es de esta forma como fue definida la discapacidad, bajo certámenes biológicos y médicos que desconocían la construcción de otredades desde el cuerpo mismo, condicionados por aspectos sociales y culturales que ayudan a entender de qué manera cada sujeto construye su realidad. Además, vale la pena aclarar que la experiencia de la discapacidad atraviesa por procesos de reinterpretación corporales y sociales que están mediados por el reconocimiento de lo que es “normal/anormal” por el entorno social.

Ahora bien, la Clasificación Internacional del Funcionamiento, de la Discapacidad y la Salud (CIF) en el año 2001 establece que:

El funcionamiento y la discapacidad de una persona se conciben como una interacción dinámica entre los estados de salud (enfermedades, trastornos, lesiones, traumas, etc.) y los factores contextuales. ... Los factores contextuales incluyen tanto factores personales como factores ambientales (OMS. 2001:9).

Dado lo anterior, se puede evidenciar que el empleo de la palabra “normal” no se encuentra tan marcada en la definición que se da 20 años después, pues se habla de *funcionamiento* como término genérico que engloba las funciones y estructuras corporales, o la capacidad de desarrollar distintas actividades por parte del ser humano, sin embargo, aunque la palabra “normal” no esté explícitamente en la nueva definición, los términos empleados actualmente sirven como punto diferenciador de lo que es “normal”.

Teniendo en cuenta este modelo médico sobre la discapacidad, se entiende que “el cuerpo como pura organicidad es despojado de su historicidad y de su socialidad; la enfermedad y la *deficiencia* son hechos biológicos universales y clasificables, cuyos síntomas son descriptos en manuales de clasificación” (Vallejos, s.f: 3), es decir, que cualquier tipo de discapacidad es conceptualizada bajo preceptos universales que apelan al saber profesional.

De esta manera, la “ceguera” pasaría a ser un tipo de discapacidad que está definida desde la medicina como la simple pérdida de la visión, sin tener en cuenta que más allá del funcionamiento biológico regular del ser humano podemos encontrar que la vista no es la visión.

La ceguera es definida como la falta de visión. También se puede referir a la pérdida de la visión que no se puede corregir con lentes convencionales o con lentes de contacto. La ceguera parcial significa que una persona tiene una visión muy limitada. Por su parte, la ceguera completa significa que una

persona no puede ver nada, ni siquiera la luz. (La mayoría de las personas que emplean el término "ceguera" quieren decir ceguera completa) [...] La pérdida de la visión se refiere a la pérdida parcial o completa de ésta. Tal pérdida de la visión puede suceder de manera repentina o con el paso del tiempo. (Medline Plus, 2016)

Según lo anterior, la “ceguera” es entonces definida como la pérdida del órgano de la vista, y así mismo, Suárez (2011) define que la discapacidad visual y la “ceguera” son mayormente adquiridas y no congénitas, afectando ventajosamente a la población adulta.

Las causas de la ceguera son variadas y se pueden clasificar de diferente manera. Desde el punto de vista médico existen diversas formas de tratarlas, algunas pueden ser curables, otras prevenidas y otras que en definitiva se dan progresivamente sin oportunidad de tratamiento que la prevenga.

Para hacer referencia a una persona con ceguera, en la medicina se han empleado diversos términos según la categorización o clasificación del deterioro visual:

De manera contextual, los términos empleados para denominar el deterioro visual ubicado entre la visión normal y la ausencia de función visual o ceguera, han sido la visión parcial, visión defectuosa, debilidad visual, visión subnormal y baja

visión¹; este último término se deriva del *WHO Study group on the Prevention of Blindness*, estudio ejecutado en el año 1972². Tal estudio acuñó la definición clásica de baja visión, descrita como aquella alteración del funcionamiento visual, incluso después del tratamiento o corrección refractiva estándar, con una agudeza visual (AV) entre 20/60 (equivalencia en metros 6/18) a percepción de luz, o la presencia de un campo visual menor a 20° desde el punto de fijación, pero que aun, con los parámetros anteriores de manejo, AV o campimetría, utiliza o es capaz de utilizar su visión para planificar y ejecutar una tarea. En resumen, la baja visión representa una AV menor a 6/18 hasta 3/60 en el mejor ojo por cualquier cosa (Suárez, 2011:172).

Estas definiciones sobre la ceguera resultan insuficientes para entender la experiencia de la pérdida de visión desde otras perspectivas de análisis diferentes a las de la medicina y desde la perspectiva de las propias personas que la experimentan.

En la investigación que fundamenta este texto, propongo entender la ceguera desde una perspectiva multidimensional. En otras palabras, busco comprender la pérdida de visión como algo que va más allá de una cuestión biológica, que es un proceso donde intervienen factores sociales y culturales, que inciden en la percepción de lo que nos rodea.

¹ Virgili G, Acosta R. Ayudas para la lectura en adultos con baja visión: revisión Cochrane traducida. La Biblioteca Cochrane Plus [Internet]. 2006 [consultado 08/08/2010];(2). Disponible en: <http://GetDocument.asp?SessionID=2138981&DocumentID=CD003303>

² WHO. State of the world's sight: VISION 2020: the right to sight 1999-2005. London: International Agency for the Prevention of Blindness; 2005.

Para ello, haré referencia a otras definiciones de la ceguera, desde perspectivas filosóficas y desde ciertas instituciones del ámbito político, que ayuden a comprender de qué manera el sentido de la vista se ha posicionado en Occidente como el sentido de mayor importancia, sin olvidar que la importancia que se le otorgó ha estado mediada por diferentes coyunturas históricas, sociales y culturales.

Sin embargo, mi posición frente al hecho de “ver” trasciende esa importancia para entender que la ceguera hace parte de toda experiencia sensorial, que es posible “ver” aún estando ciego.

La ceguera como privación

El sentido de la vista ha gozado de cierta preeminencia en la mayoría de las sociedades, pasando poco a poco por un nivel de importancia que se legitimó desde la antigüedad. Aristóteles, en la cultura griega afirma que la vista es entre todos los sentidos el que da el mayor conocimiento sobre las cosas a las personas; “la vista es, pues, el más cognoscitivo de todos los sentidos, por ser precisamente *spiritualior*. Esta nobilitas de la vista es la que justifica la explicación del conocimiento intelectual mediante metáforas tomadas del conocimiento visual -especialmente la metáfora de la luz-, pues la vista es *spiritualior et subtilior inter omnes sensu*” (Quevedo, 1992: 371).

El conocimiento es evidencia del objeto, es decir, lo que vemos es lo que realmente existe y lo que se puede aprender a conocer. Es así como en la filosofía griega el conocimiento parte de ser algo fáctico, donde el sentido de la vista goza de total privilegio.

Teniendo en cuenta lo anterior, la vista se ubica en un punto privilegiado respecto a una jerarquía de los sentidos, la cual refleja el contexto social y cultural que se vive actualmente en el mundo. Me refiero a la situación que se ve expuesta según esta jerarquía, pues “casi todas las referencias al conocimiento están asociadas a expresiones o metáforas visuales: evidencia, intuición, desocultamiento, claridad, no tener tino, no acertar, que equivale a no dar en el blanco respecto a algo” (Camargo, 2007: 154).

Dado esto, la vista desde la filosofía aristotélica y agustiniana ha sido atravesada por la idea de que la visión es la praxis por excelencia, es la que permite tener un conocimiento contemplativo. Por esto, la ceguera se denomina como privación, pues una persona que esté ciega está privada de la luz, de la iluminación, de la evidencia y, por tanto, del conocimiento.

A la vista la acompaña la sensación y a la ceguera la insensibilidad; en efecto, la sensación (*aísthesis*) se opone (*antikeitai*) a la insensibilidad (*anaísthésia*) como posesión (*héxis*) y privación (*stéresis*): pues aquello es posesión de las mismas cosas de las que esto es privación". En definitiva, "si la ceguera es una cierta insensibilidad (*anaísthésia tis*), la vista es cierto sentido (*aísthesis tis*) (Quevedo. 1995: 349).

Se entiende que la ceguera hace parte de un no sentir, mientras que la vista es la que da todo el sentido. No obstante, los filósofos griegos no alcanzaron a vislumbrar que hay mucho de sentido en aquellas personas que han perdido su visión, pues la experiencia sensorial no solo

hace parte de un funcionamiento externo o biológico del cuerpo humano, sino de todo un proceso auditivo, gustativo, olfativo y táctil. Es así como el conocimiento se hace integral.

Vale la pena aclarar que las definiciones expresadas anteriormente por parte de distintos filósofos, hacen parte de la historia sobre la filosofía universal, de lo cual también existen detracciones que argumentan cómo en otras sociedades a lo largo de la historia se ha fundamentado la primacía de otros sentidos que no tienen que ver necesariamente con lo visual.

Para ello, Constance Classen (1997) hace referencia al término de modelos sensoriales, para entender que la percepción sobre el mundo está dada a partir de los distintos significados que se otorgan a las experiencias sensoriales en diferentes sociedades. Por eso, “estos significados y valores sensoriales forman juntos el modelo sensorial al que se adhiere una sociedad, según el cual los miembros de dicha sociedad “interpretan el mundo” o traducen las percepciones y los conceptos sensoriales en una “visión del mundo particular” (Classen, 1997: 2).

De esa manera se argumenta que las normativas respecto a la jerarquización y primacía de determinados sentidos son construcciones culturales, pues todos los sentidos tienen un uso práctico en cada sociedad, ya que cada una les confiere un valor y un simbolismo propio a los distintos ámbitos sensoriales.

¿Discapacidad visual, ceguera o invidencia?

Han sido muchos los conceptos que se han utilizado para hacer referencia a una persona que ha perdido el sentido de la vista, o que experimenta distintas graduaciones visuales respecto a la visión considerada “normal”, sin embargo, las palabras políticamente correctas van de la mano de leyes y políticas que se crean alrededor de estas situaciones.

En Colombia, el Instituto Nacional para Ciegos (INCI) ha puesto énfasis en el significado que se le otorgan a diferentes conceptos utilizados para referirse a la población con ceguera. A medida que se realizan estudios sobre los impactos que han tenido las políticas públicas dirigidas a dicha población, también se ha ido cambiando la manera en que se usan los conceptos.

A continuación, se hace referencia a unos conceptos básicos sobre la población con ceguera, proporcionadas en un estudio del INCI en convenio con el Departamento Nacional de Planeación (DNP) y el Programa Nacional de Desarrollo Humano (PNDH) en el año 2008:

Discapacidad

La Convención sobre los derechos de las personas con discapacidad de la ONU (2006) define que “la discapacidad es un concepto que evoluciona y que resulta de la interacción entre las personas con deficiencias y las barreras debidas a la actitud y al entorno que evitan su participación plena y efectiva en la sociedad, en igualdad de condiciones con las demás”.

La definición misma alude a la transformación ideológica que ha sucedido en las últimas cinco o seis décadas en el país y en el mundo que se concreta en el cambio mismo de la nominación de “in-valido” no válidos, pasando por “minus-válido” de menor valía a incapacitado, no capaz y por último a “dis-capacitado” con capacidad diferente. Así, las nominaciones dadas a mediados del siglo XX desconocían a estos sujetos.

Discapacidad sensorial visual

Desde el punto de vista orgánico *la ceguera* se atribuye como diagnóstico a la persona que no percibe la luz. La persona con *limitación visual* severa o baja visión, es la que tiene una agudeza visual menor que 6/18, pero igual o mayor que 3/60, con la mejor corrección posible en el mejor ojo y un campo visual menor de 10 grados desde el punto de fijación, pero es potencialmente capaz de usar la visión para la ejecución de una tarea; en términos prácticos es aquella que no distingue tres dedos a 3 metros de distancia.

La discriminación negativa

Desde el punto de vista intersubjetivo la ceguera se constituye en la privación del código universal de gestos vitales en la comunicación humana; asunto que dificulta la interpretación de los otros y del mundo exterior. Esta particular carencia reverbera en el *otro vidente*, en su propia “ceguera” no perceptual y fisiológica, sino más bien vinculada a la escotomización de partes de la realidad no deseada; este ir y venir de lo opaco incrementa el malentendido propio del lenguaje verbal y gestual de cualquier vínculo humano. Es decir *la*

*ceguera no aceptada del vidente resplandece en el ciego y genera terror cuando no, rechazo abierto*³.

Con lo anteriormente mencionado, se entiende el concepto de “ceguera” como un proceso que también es social y cultural, es decir, no está “ciego” solo aquel que ha perdido el funcionamiento en el órgano como tal (el ojo), sino también aquella persona que no reconoce que aun teniendo intacto su sentido de la vista, ha perdido la visión sobre miles de cosas que existen en el mundo, pues la capacidad perceptual se limita a esa primacía generalizada que se le ha otorgado a la vista.

Existe pues, una mirada restringida frente a lo que nos rodea cuando se piensa que una persona “ciega” está privada de conocer y reconocer el mundo, y que es la vista la única que proporciona un conocimiento correcto frente a él.

La ceguera como crítica al oclocentrismo

Luego de hacer un breve recorrido por las concepciones sobre la ceguera, desde la medicina, la filosofía y desde un ámbito institucional, veremos, cómo pretendo sustentar en el presente texto, mi posición referente a la situación de ceguera.

³ CONVENIO DE COOPERACIÓN TÉCNICA SUBC003-08 celebrado entre el Instituto Nacional para Ciegos (INCI), El Departamento Nacional de Planeación (DNP) y el Programa Nacional de Desarrollo Humano (PNDH) Bogotá Colombia Diciembre de 2008

En este acápite me refiero el término de oculoctrismo, retomado de los trabajos del teórico y psicoanalista Benjamín Mayer Foulkes (1999, 2009) en sus estudios críticos sobre la visualidad, para comprender de qué manera el sentido de la vista ha permeado todo lo que hay en el mundo, y ha dejado a un lado las múltiples experiencias sensoriales que van más allá del funcionamiento biológico externo de los ojos.

El término de ceguera, como he venido proponiendo, ha tenido distintas formas de interpretación desde diferentes áreas, cada una propone su posición bajo la disciplina que lo cubije. En esta investigación me he dado cuenta que la ceguera no sólo es una pérdida del sentido de la vista, una condición o limitación, sino una capacidad de entender y percibir el mundo desde otras dimensiones.

El oculoctrismo, al cual todos estamos expuestos globalmente, viene de esa primacía histórica de la visión desde la antigüedad, es decir, desde las culturas grecorromanas como punto de partida de las sociedades occidentales. Fue en estos pensamientos donde se consolidó el sentido de la vista como la verdadera ventana al conocimiento.

El cuerpo es nuestra primera experiencia con el mundo, a través de este es que vivenciamos y percibimos nuestro alrededor, “no existe otro medio que el cuerpo y la sensorialidad para experimentar el mundo. Por otro lado, el cuerpo humano no es una máquina biológica pasiva, animada por una racionalidad separada. La experiencia sensorial produce sentidos compartidos colectivamente en determinados contextos: *organizaciones sensoriales* (Ong, 1971) o *modelos sensoriales* (Classen, 1997)” (Montellano, 2011: 20).

Como anteriormente plantea Violeta Montellano (2011), el cuerpo no cumple su función pasivamente, es decir, las experiencias sensoriales dadas en cada uno de nosotros también vienen enmarcadas en aspectos culturales y sociales que definen la posición sobre lo que percibimos y como lo percibimos.

El desarrollo progresivo de las tecnologías de la imagen en nuestras sociedades ha profundizado el hecho de que todos creamos que lo que vemos es lo único real, lo único verdadero. Así también, los diferentes refranes o formulas cotidianas como: *“todo entra por los ojos”*, *“no hay peor ciego que el que no quiere ver”*, nos han acompañado a lo largo de la historia y nos ha fundado esa posición oculocéntrica respecto a la forma de percibir el mundo.

Atendiendo a lo anteriormente mencionado, cuando nos referimos al concepto oculocentrismo, hacemos hincapié a una forma de percepción sobre el entorno, basada en lo contemplativo, en el “ver” biológico, es decir, en el funcionamiento puro de los ojos. Por eso mismo, la asociación del saber y de la verdad viene anclada al sentido de la vista, como el sentido primado.

De esta manera, retomo el concepto de ceguera como una crítica al oculocentrismo, pues la ceguera es definida desde el presente texto no como privación, ni como insensibilidad, sino como experiencia multisensorial, pues quiero dar a entender que la vista no se da solamente por las funciones biológicas asociadas al ojo, sino que es el conjunto de los demás sentidos los que hacen posible una particular visión del mundo que nos otorga la posibilidad de devolver el carácter integral a la experiencia visual en contextos oculocéntricos.

El sentido de la vista es el que posee mayor primacía en todos nosotros, a partir de una definición sostenida solamente en términos fisiológicos. Es por eso que:

[...] los ojos representan la visión y es a través de la mirada y su movilidad que activamos sus características frente a los/ as otros/as. La mirada es una manera de acercarnos a las cosas a través de la distancia y también de posarnos en ellas y poseerlas. De esta forma, el sentido de la vista, los ojos y la mirada, constituyen la visión desde el pensamiento hegemónico en la cotidianidad. Debido a esto, la prioridad o superioridad del sentido de la vista pone en segundo plano las diversas experiencias sensoriales de los demás sentidos humanos (Montellano, 2011:57).

Así, la mirada constituye el significado principal de poder “ver”, pues de esta manera es que poseemos las cosas y las hacemos parte de nuestra cotidianidad.

Sin embargo, la mirada va más allá de tan solo “ver algo”, la anterior puede perdurar en la mente, en este caso, las miradas que las personas con “ceguera” mantienen hacia lo que existe alrededor es una conservación de significados que se reconstruyen a través de la infinidad de sensaciones que experimenta el cuerpo.

No está de más acotar que la mirada tiene un simbolismo muy acentuado, pues cuando se habla de ella, se hace referencia no al mecanismo que tiene el ojo para captar imágenes, si no

que se refiere a los mapas mentales que se crean y se interiorizan para captar ideas, conceptos, imágenes mentales, iconos, representaciones.

He aquí una breve explicación, experiencial y propia de un autor que ha quedado ciego, una descripción fisiológica que expresa la complejidad del funcionamiento de la vista, articulado con el sistema nervioso para la interpretación visual de la realidad, esto permite entender que la visión no se limita al funcionamiento del órgano de la vista sino también del cerebro, del sistema nervioso y la experiencia corporal en un sentido integral.

El ojo que toma esos fragmentos de luz a su vez los pulveriza. El cristalino desvía los rayos que lo atraviesan y enseguida la retina fractura la energía lumínica en moléculas de pigmento, repartidas a su vez en brevísimas señales eléctricas. La retina dista mucho de ser un mapa de píxeles: es un manto con seis o siete capas de células conectadas entre sí –en serie, en paralelo, en convergencia, en divergencia- cuyas últimas prolongaciones forman el nervio óptico que entra en el cráneo por detrás de la órbita. Las vías nerviosas se bifurcan y se vuelven a bifurcar, mezclando el mundo una y otra vez, atomizándolo. La cosa no termina en la corteza occipital, y los pedazos infinitesimales de mundo que cada pequeña célula alberga viajan a toda velocidad por amplias redes tisulares hacia la cabeza entera, para mezclarse con los fragmentos sin número procedentes de otras distintas formas de desbaratar la realidad: las partículas auditivas y las migajas gustativas, los pedazos olfatorios y táctiles, los átomos del lenguaje que brincan por todos lados y los trocitos de universo que proponen las ideas (Ortiz, 1999:13).

De esta manera se concibe que el proceso para ver no sólo hace parte de un procedimiento exclusivo de los ojos, que es a partir de una red de fragmentos interconectados que se da inicio a este complejo funcionamiento, son todos los sentidos en su completa unión los que hacen posible el hecho de *ver*.

Así mismo, es pertinente precisar que no porque una persona haya perdido su sentido de la vista, significa que también haya perdido su experiencia sensorial visual del mundo, “la ceguera no es una tragedia. Es en todo caso, un desplazamiento en el registro o la percepción del mundo” (Ortiz, 1999: 20), pues esta comienza a ampliarse a partir de información no visual que permite la acción y la relación con el entorno visual de diversas formas.

Entonces, según lo planteado por Ortiz (1999), la visión es un proceso complejo que no reside en el solo funcionamiento externo del ojo, esto implica que, si enfrentamos problemas visuales, este aparato visual complejo sigue funcionando a partir de referentes no visuales, además de la memoria y de una sensorialidad integral.

Retomando los aportes de los autores mencionados en párrafos anteriores, defino la ceguera como otra forma de percepción del entorno, no es pues, una privación del conocimiento del mundo u oscuridad, es un desplazamiento del registro sobre la experiencia del mundo.

Por ello, Foulkes (2009) en sus escritos sobre el fotógrafo Evgen Bavcar, hace referencia a lo que el fotógrafo esloveno llamó “*el tercer ojo*”, siendo este concepto determinante para entender la percepción desde la ceguera.

Si el campo de la imagen y el campo de lo visual no son coextensivos, la operación del *tercer ojo* tampoco es esencialmente ocular. Así como la memoria y la imaginación son condición de posibilidad de toda percepción, a la vez que fuente ineludible de toda “distorsión” perceptiva, así también el tercer ojo es simultánea fuente y ruina de lo ocular (Foulkes, 2009:24).

El tercer ojo es la imaginación, es lo visible dentro de un supuesto mundo invisible, como lo es la ceguera para muchos. Bavcar (2009) expone como la memoria y la imaginación son la fuente de su percepción al momento de realizar una fotografía, como sus otros sentidos cumplen la función de entender el mundo a través del sentir, del tocar, del oler, del degustar todo lo que allí existe, en su propia experiencia.

La invitación es a reinventar desde nuestras propias vivencias el significado que le hemos otorgado al sentido de la vista, a entender nuestra propia ceguera frente a las situaciones que nos rodean, “repensar la visión pasa por desvincularla de los atributos metafísicos que la tradición ha asociado a ella (estabilidad, permanencia, ausencia de devenir, inmutabilidad) y por vincularla con aquello que representa en grado sumo la fugacidad, a saber: el instante” (Galparsoro, 2014:165).

La experiencia multisensorial es la que nos permite entender que el sentido de la vista no es el único que posibilita una representación de la realidad, si bien la vista genera distintas posibilidades de representación sobre el entorno, pues no lo hace sola, los demás sentidos humanos propician una completa representación sobre lo que nos rodea.

El cuerpo humano nunca cesa de recibir información, la cual se transmite a través de diferentes sensaciones, estas suscitan al hombre a percibir todo que se encuentre en su contexto inmediato y por ello “frente al mundo, el hombre no es un ojo, una oreja, una mano, una boca, una nariz, sino una mirada, una escucha, un tacto, una gustación o una olfacción, es decir, una actividad” (Le Breton, 2007:22). Los órganos humanos, no son órganos pasivos, más bien son actividades en continua construcción de conocimientos, los medios por los cuales percibimos dejan discernir la existencia de un mundo de significados.

Toda percepción produce un sentido, por eso las mil maneras de entender lo que está alrededor es por medio del aprendizaje que un individuo tiene a través de sus pares o de las experiencias vitales que haya suscitado a lo largo de su vida.

En referencia a lo anterior, no se puede dejar a un lado la preponderancia del cuerpo como centro de canalización de experiencias, como lo expresa Le Breton sobre Merleau-Ponty: “mi cuerpo es la textura común de todos los objetos y es, por lo menos con respecto al mundo percibido, el instrumento general de mi comprensión” (Merleau-Ponty, 1945:272 en Le Breton, 2007: 23). Es así, que el comprender y entender sobre lo que nos rodea, poniendo como base la interacción multisensorial, que en este contexto no incluye el sentido de la vista, es la primordial crítica dirigida hacia el oclocentrismo al cual hemos estado siempre incluidos tanto consciente como inconscientemente.

Entonces, los diferentes factores que transmiten mensajes hacia el cuerpo, se encuentran en el conjunto de las experiencias sensoriales no visuales, estos son el canal de comunicación

que permite la recepción del mensaje, la codificación, la reconstrucción y la difusión del mismo.

Por tal motivo, el cuerpo como agente activo de la recepción de información, también juega dentro de las posiciones culturales en las que se encuentre el individuo que capta el mensaje, es decir, el contexto en el cual se enmarca la emisión y aceptación de información define en últimas, la percepción adquirida.

Por lo tanto, las percepciones sensoriales encuentran lugar en dimensiones culturales distintas, pues el sentido de dichas percepciones no va a cobrar el mismo significado en diferentes partes del mundo. Por ejemplo “la vista puede estar asociada a la razón o a la brujería, el gusto puede servir de metáfora para el refinamiento estético o para la experiencia sexual, un olor puede significar santidad o pecado, poder político o exclusión social” (Classen, 1997:2).

Es debido a ello, que los significados que se asocian a las diversas percepciones sensoriales suelen ser tan heterogéneas y múltiples, que proporcionan un rico simbolismo alrededor de lo que existe en nuestro entorno.

Esas experiencias sensoriales permiten entender que la “ceguera” no es una condición de discapacidad, pues si bien, el sentido de la vista es un órgano del cuerpo humano que deja de funcionar, no quiere decir que el cuerpo deje de percibir información, por el contrario, el paisaje, el entorno, el contexto, el mundo, como cada uno lo quiera llamar, es contrastado y

aprehendido de igual forma, solo que lo deja de hacer por uno de los sentidos, para entrar por diversos canales que permiten en las mismas condiciones, conocer el mundo.

Para finalizar, dejo este pasaje de la traducción hecha del texto titulado *“La mirada del ciego: entre el mito, la metáfora y lo real”* por el fotógrafo ciego Evgen Bavcar, fragmento que hace parte de un libro publicado originalmente en francés en el año 2009:

El ojo no puede percibir las cosas en directo porque necesita de la distancia que asegura al objeto de su percepción, el estatus de imagen visual. La definición del espejo que da el ciego es, de esta manera, la aplicación de una visión abstracta oculocéntrica en el mundo de los cuerpos y de los volúmenes susceptibles a ser percibidos por la mirada aproximante del ciego. Cuando el ciego dice que no es posible ver el propio rostro, pero que se puede tocar, (“...la vista entonces es una especie de tacto que sólo se extiende sobre los diferentes objetos de nuestro rostro”) ya evoca la muy conocida tesis de Pico della Mirandola que dice que uno no puede verse con sus propios ojos (Bavcar, 2011:43).

Descubrir al otro, descubrirse a sí mismo, implica mirarse antes que verse. No somos lo que está en un espejo, no somos lo que dicen de nosotros, no somos lo que ven de nosotros, somos más allá de eso, somos lo que sentimos, lo que construimos a partir de nuestras percepciones, lo que imaginamos, lo que redescubrimos.

Entendernos, no implica tan solo mirarnos frente a un espejo, basta con tocar nuestro rostro para sentir cada uno de los elementos que nos componen, basta con escucharnos para interiorizar nuestra voz, basta con olerlos para clasificar nuestro humor; y así mismo comprendemos todo aquello que nos rodea.

Por tal motivo, la reflexión está sujeta, a como lo expresa Bavcar en el pasaje anterior, a la experiencia de la percepción sensorial de la visualidad; porque no es lo mismo hablar de un funcionamiento independiente del sentido de la vista, a referirse sobre una compleja percepción sensorial que incluye el funcionamiento de todos los sentidos humanos.

La visión, entonces, no capta y emite información sola, necesita de la puesta en escena de los demás sentidos, para así entender lo que se encuentra alrededor de una forma más integral, posibilitando el conocimiento de las diferentes dimensiones perceptivas que se despliegan de nuestro cuerpo, desde la multisensorialidad.

Así, en el siguiente capítulo se ve reflejado cómo la multisensorialidad está presente de manera constante en las acciones cotidianas de cada uno de los actores. A través de las anécdotas contadas en las historias de vida, se puede comprender la función que tienen los demás sentidos no visuales en la construcción de nuestro alrededor.

CAPITULO II. HISTORIAS DE VIDA. UNA RECONSTRUCCIÓN DEL MUNDO A TRAVÉS DE LA EXPERIENCIA SENSORIAL DE LA “CEGUERA”

Las historias de vida representan de una forma comprensiva todo el proceso de investigación, pues las anécdotas, historias, gestos y significados que cada uno de los protagonistas, Carolina, Ancízar y Luz Mila, expresan, son la inspiración y el propósito del presente proyecto. Estas narrativas se pueden definir como “una escritura biográfica abierta y sugestiva, capaz de ayudar a comprender un tiempo y un espacio humano, de leer una historia social a través de una historia de vida.” (Feixa, 2006: 2).

Además, a partir del relato, se presenta espontáneamente una construcción de identidades que reflejan el contexto de cada sujeto, pues “la historia de vida proporciona una lectura de lo social a través de la reconstrucción del lenguaje, en el cual se expresan los pensamientos, los deseos y el mismo inconsciente” (Puyana V. & Barreto G., 1994:187); dejando entrever que este método de investigación cualitativa analiza con profundidad los fenómenos sociales.

Se busca a través de esta metodología reflexionar sobre lo que se entiende como “ceguera” desde la experiencia de los propios actores que encarnan esta condición. Es además reconocer que el mundo es una infinidad de sensaciones, olores, sabores, sonidos y texturas, que permiten comprender lo que está alrededor, y cada quien adecua de una forma específica todos estos sentidos para crear su particular manera de entender el mundo.

De este modo pretendo enfocar mi investigación hacía el comprender, más que al explicar, “pues las ciencias sociales están condenadas a la vacuidad si, al concentrarse en técnicas sofisticadas, olvidan a las personas reales y renuncian a la creatividad (a la “artesanía intelectual”): Ni la vida de un individuo ni la historia de una sociedad pueden entenderse sin entender ambas cosas” (Mills, 1977:23 citado por Feixa, 2006:2). Por eso, cada una de las historias de vida que aquí presento fueron desarrolladas a partir del sentir y la libertad de sus protagonistas, quienes, a través de la observación participante, las entrevistas, las conversaciones informales y la realización de paisajes sonoros en la ciudad, reconstruyeron su cotidianidad en el espacio urbano, tanto público como privado.

En las siguientes páginas estarán plasmadas las historias y relatos de las personas que mencionaba en párrafos anteriores, permitiendo conocer tan solo un poco de lo que cada uno de ellos ha construido como mundo, entendiendo que “el mundo del hombre es un mundo de la carne, una construcción nacida de su sensorialidad y pasada por el cedazo de su condición social y cultural, de su historia personal, de la atención al medio que lo rodea” (Le Breton, 2007: 12).

Una vida muy musical: Carolina

32 años, estatura baja, cabello rizado y de color rubio, piel blanca y con una sonrisa siempre presente... ella es Carolina, Psicóloga y Licenciada en Música, apasionada por sus proyectos y sobre todo por la música y el canto.

Conocí a Carolina cuando empecé a asistir a la asociación Abre tus Ojos para personas con discapacidad visual en la ciudad de Manizales, encuentros que tienen lugar en la casa de la cultura del Barrio San José.

En las clases sobre movilidad y habilidades para la vida diaria que desarrolla Andrea, docente y tiflóloga del Centro de Rehabilitación para Adultos Ciegos (CRAC), empecé a tomar contacto con Carolina, no fue difícil, su amabilidad y apertura con los que le rodean permiten tener una pronta empatía.

Sin duda alguna Carolina es una mujer con mucho talento, pues su carrera musical también le permitió pulir su voz, y así lograr cantar de la forma en que ahora lo hace, melodiosa y agradablemente. La música y el canto son elementos fundamentales en el estilo de vida que Carolina quiso recrear; además que entre estos fue que conoció a Sergio, su novio, también colega de licenciatura en música, pues el gusto por este arte los unió no solo afectivamente. Carolina precisa que Sergio era “*exageradamente tímido*”, por eso él no se atrevía a hablarle. Ella relata así su primer encuentro

En diciembre del 2000 la casa de la cultura de San José realizó un concurso musical para personas con discapacidad; Sergio y yo participamos con agrupaciones diferentes, pero Sergio al darse cuenta de que yo cantaba y que él estaba buscando alguien con quien conformar una agrupación musical, le dijo a su mamá que me preguntara si estaba interesada; yo le dije que sí, pero me quedé pensando cómo íbamos a comunicarnos teniendo en cuenta que él no

hablaba...Sin embargo comenzamos a ensayar siempre acompañados por alguien para poder hablar y poco a poco nos hicimos amigos. En el año 2010 decidimos hacernos novios.

Entonces, la música, además de serlo todo en su profesión, también la acompañó en su vida sentimental y familiar, pues su mamá fue quien reforzó su gusto por el arte de la música.

Cabe anotar también que la profesión como psicóloga le brindó a Carolina una nueva percepción sobre la vida y sobre el “otro”, ese otro que siempre se hace necesario para relacionarnos en el mundo. Así lo anota ella:

Mi gusto por la psicología nació desde pequeña a partir de lecturas que mi papá me compartía sobre la mente, trabajo interior y diversos libros. En aquel entonces me preguntaba por qué las personas viviendo en el mismo lugar y educadas por los mismos padres eran a veces tan distintas. Luego supe que los psicólogos ayudaban un poco a las personas a mejorar su vida y me pareció un hermoso servicio que yo también quería ofrecer.

El apoyo emocional y económico que ha recibido Carolina por parte de su familia ha sido fundamental para entender cómo se ha enfrentado al proceso de pérdida de visión, además, cómo ha logrado reconstruir su cotidianidad a partir de ese proceso, pues su relación con el espacio que ya era bastante familiar, hablando de los espacios tanto públicos como privados,

toman diferentes connotaciones y significados que ella misma le otorga a través de la interiorización y percepción desde sus demás sentidos.

Glaucoma y pérdida de visión

Carolina perdió la visión progresivamente. Al nacer tuvo problemas visuales, los cuales su mamá detectó de inmediato. Se sometió a diferentes cirugías desde corta edad, hasta que a sus 12 años empezó a ver todo borroso, y fue allí donde se dio cuenta que el funcionamiento de su sentido de la vista no era el mismo, debido al glaucoma que se desarrolló en sus ojos.

Lo que pasó es que cuando yo tenía más o menos once años descubrieron que se me había empezado a desarrollar una enfermedad que se llama Glaucoma, entonces esa enfermedad hace que el nervio óptico se vaya deteriorando, las neuronas del nervio óptico se van deteriorando, entonces se pierde la conexión entre los ojos y el cerebro, eso es lo que hace, entonces yo sentí que empezaba a perder algo de visión, que veía como borroso a veces; y bueno me hicieron una cirugía, dijeron que la cirugía había salido muy bien, y después de esa cirugía yo sentía que me entraba aún más luz, veía un poquito más claro, yo estaba contenta, cuando resulta que al poquito tiempo volví a ver otra vez borroso, y yo ya escribía en tinta y después de un rato ya como un cansancio horrible, ya todo era neblinado.

Debido a esto Carolina empezó a incursionar en el Braille como método de lectoescritura por excelencia para personas con baja visión o “ceguera”. Ella misma afirma que fue un proceso bonito, el cual le dio mucha aceptación.

Además, a su colegio asistía una docente que pertenecía al INCI, la cual dictaba clases de Braille y fue un gran apoyo para su proceso de aprendizaje. Así mismo lo expresa Carolina:

Entonces resulta que había una profesora que iba al colegio, me pareció algo muy bonito, empezó con un libro que yo incluso tengo, que se llamaba **Puntos Luminosos**, que es muy famoso para aprender braille...Y yo era muy feliz, a mí me encantaba, porque yo pensaba: “Ay! Estos puntos si son luminosos, iluminan un campo de mi vida que en estos momentos está a oscuras” que no sé qué hacer con él, y me daba mucha tranquilidad saber que iba a manejar algo con el tacto y que no iba a tener que seguir sufriendo tratando de manejar el poquito de visión que todavía me quedaba.

El braille fue para Carolina una herramienta fundamental, nunca representó un motivo de frustración respecto al proceso por el cual estaba pasando, al contrario, significó el paso a la experiencia total de todos sus sentidos, pues “el individuo solo toma conciencia de sí a través del sentir, experimenta su existencia mediante las resonancias sensoriales y perceptivas que no dejan de atravesarlo” (Le Breton, 2007:11). Desde ese momento, cada experiencia que Carolina tenía con lo que se encontraba a su alrededor cobraba mayor sensibilidad, posibilitando la resignificación de su percepción de mundo a través del propio cuerpo.

Cabe agregar que además del acompañamiento que tuvo por la docente del INCI en todo su aprendizaje del Braille y del camino hacia la aceptación, Carolina resalta que su mamá es y ha sido un apoyo indispensable para su vida, porque además fungió como maestra, ya que de manera autodidacta se dedicó a enseñarle mecanografía, algo que le sirvió para más adelante.

Re-significando espacios

El reconocimiento de los espacios a través de nuevas percepciones, hace parte de una re-significación que Carolina empezó a poner en marcha, la cual fue construyendo a partir del despliegue y agudización de sus sentidos. Sin embargo, la interpretación que ella le confiere a esas percepciones sensoriales también están condicionadas por dimensiones culturales, es decir, por el medio y contexto al cual hace parte.

Debido a esto, la relación que Carolina suscitó con los espacios a su alrededor, tanto en su hogar como en la calle, fue permeada por los referentes visuales que ella conservaba en su mente, y a su vez por las nuevas traducciones que efectúa desde su particular forma de interpretar el mundo.

El apoyo familiar acompañado de ciertas condiciones económicas le abrió las puertas a Carolina en muchos ámbitos de su vida social, comenzando por sus estudios, pues inició clases en el Instituto Colombo-Americano, para aprender inglés, además de sus dos profesiones (Psicología y Licenciatura en Música), que son el reflejo de la autonomía que hasta ahora ha logrado, pues el hecho de hacer parte de la academia, suponía un esfuerzo

mayor para asistir a ella y realizar sus trabajos. Aunque también, las nuevas tecnologías ayudaron a que pudiera tener más accesibilidad a distintos programas para estudiar.

Entonces, porque me ha gustado mucho la tecnología, me ha gustado cacharrear, entonces la tecnología me sirvió muchísimo en la universidad, y luego pues complementé con el celular, que eso sí fue algo que nadie me enseñó a manejar para nada, yo solita y ya.

Ahora bien, aparte del ámbito tecnológico, el reconocimiento de los espacios y la movilización por ellos, se concreta en un proceso que da lugar a experimentar con toda la percepción sensorial, a partir de la cual Carolina ha logrado recrear un mapa mental de los espacios que le rodean, además de aprender a tener un mejor sentido de ubicación. De esta manera lo expresa:

Yo me ayudo mucho por el tema de los puntos de referencia, como uno no está viendo obviamente el camino, uno se guía mucho por sus otros sentidos, toda esa parte de su sentir subidas, bajadas, huecos, o la textura del pavimento, si tú vas en un carrito si sientes, esto está liso o esto está como muy rugosito, esos son los puntos de referencia que uno utiliza para ubicarse, aunque yo no he sido así como tan buena, yo veo que hay gente que si se ubica más que yo, de pronto le han dedicado más tiempo al asunto, tal vez yo no me he dedicado lo suficiente. Pero yo si lo manejo así, con esos puntos de referencia hasta donde más puedo hacerlo.

Resulta oportuno destacar que el bastón guía es una herramienta muy necesaria para Carolina a la hora de movilizarse y desplazarse en los diferentes espacios, este bastón es una extensión del cuerpo, que le permite ubicarse y tener más sensibilidad sobre lo que está a su alrededor. Pero, además, ella resalta que el uso de la tecnología le ha ayudado en mayor medida sobre el proceso de pérdida de visión, pues también ha logrado por medio de la academia, tener más acercamiento a todos estos procesos tecnológicos que están diseñados para personas con discapacidad visual o “ceguera”.

Antes de referir la experiencia de Ancízar, no está demás mencionar que Carolina es una persona que revela tranquilidad, descomplicación y posee mucha energía para emprender actividades. Perder el sentido de la vista no es un proceso que se dé fácil para nadie, sin embargo, la personalidad y forma de ser de Carolina le ha permitido tomar con más apacibilidad cada una de sus experiencias.

En general, yo me siento contenta, yo no tengo problema en que me feliciten, que me digan mil cosas, yo no tengo problema con nada, bueno, aunque me pasa mucho es en la calle, cuando uno va caminando por ahí solito, sobre todo que uno se encuentra personas como muy mayores, son como: “Ay, pero usted porque es que anda sola por ahí en la calle, sus papás como es que la dejan salir por ahí solita” (risas), me dicen así, pero a mí no me da rabia, yo simplemente les digo: “no pues porque es para yo salir cuando yo quiera, si es que ellos me acompañan, no puedo salir ni tampoco ir a donde yo quiera, a la hora que quiera”, eso es lo que yo les digo.

Carolina, ha contado con distintos apoyos, familiares, tecnológicos, económicos, que han posibilitado la autonomía que actualmente ejerce sobre su cuerpo. Ese re-descubrimiento del cuerpo a través de la experiencia sensorial se da en el marco de su cotidianidad, de sus actividades comunes y de su necesidad por movilizarse hacia los lugares que componen su día a día.

Actualmente, Carolina sigue cantando al lado de Sergio, y de forma independiente ofrecen sus servicios para distintas ocasiones. También, recientemente llevó a cabo algunas clases como tiflóloga en distintos pueblos del departamento de Caldas, donde compartió sus conocimientos respecto al Braille.

“El lenguaje crea imaginarios”: Ancízar

Para mí el lenguaje es bastante importante, el lenguaje crea imaginarios, y los imaginarios son los que hacen que la gente actúe en la vida diaria, entonces mira que el imaginario de “ciego” está tan puesto en la gente que entonces todo el mundo cree que nosotros no nos bañamos, que tenemos dificultad para hacernos nuestro aseo habitual cotidiano, que eso es porque no vemos, porque somos “ciegos”, porque el ciego no sale a ningún lado, porque a nosotros no nos gusta hacer nada, y ¿Por qué?, porque es ciego, porque me imagino que si no ve entonces no le gustara nada...

Conversar con Ancízar siempre deja la sensación de querer hablar más, sobre todo de que faltan muchas cosas por dialogar. Con él se logra compartir más allá del lenguaje común,

pues su carrera también ha propiciado que pueda tener una posición más crítica frente a diversas situaciones, sin embargo, de lo común y cotidiano es que más he aprendido de cada uno de ellos.

Se caracteriza por ser un poco callado, pero no precisamente porque no tenga nada que decir, sino porque tiene una gran habilidad de escucha, que le permite analizar con cada detalle lo que se dice; él se llama José Ancízar Martínez García, con 37 años de edad y está a punto de graduarse como sociólogo de la Universidad de Caldas.

Su investigación y proyecto de grado también es sobre el tema de personas con “ceguera” o “discapacidad visual”, la cual le ha permitido hacer un profundo análisis sobre el concepto o categoría con las que se les ha denominado a lo largo de la historia. Él logra, desde su propia posición, entender cómo se ha catalogado en diferentes contextos a las personas con “discapacidad visual”, y eso es un tema que le causa gran interés, ya que propicia en él una versión mucho más crítica del concepto y de su uso.

A causa de lo anteriormente expresado, Ancízar anota que la palabra tiene un poder tremendo, porque de esa manera es que se señala y se condiciona al otro, precisamente se refiere a que los espacios no son incluyentes porque se adecuen solo para un tipo de población, si no que se hacen incluyentes al momento de organizarlos para todos

Se trata de que hagamos visible y de que hagamos entender a la gente de que el espacio, condición universal, a todos nos beneficia, no solamente para el que esté diseñado dentro de la política, que no

digamos que el espacio para los “ciegos” tiene que ser así y así, que sea un espacio bien adaptado para todos, que a todos nos sirva.

Cada una de sus expresiones da a entender lo que para él significa la inclusión, pues tanto su proceso respecto a la pérdida de visión, como el aprendizaje que ha interiorizado en el paso por la academia le han proporcionado herramientas para crear una posición sólida.

Primer y segundo momento

En una de tantas conversaciones con Ancízar, hablábamos sobre las causas de la pérdida del sentido de la vista, y entre esas, él calificaba ese proceso en dos momentos, pues primero perdió la visión en su ojo izquierdo y muchos años después en el ojo derecho. Eso mismo dividió su forma de pensar y actuar frente a lo que él había construido en su vida.

A los seis meses de haber nacido, Ancízar sufrió de meningitis, una epidemia que se manifestó en Colombia al inicio de la década de 1980. Esta enfermedad podía comprometer muchos sentidos del cuerpo, hasta incluso la vida misma, y a raíz de la meningitis, desde temprana edad se le desarrolló una miopía alta.

Entonces digamos, como se conoce hoy en día, fui de baja visión... baja visión que fue descubierta, fue diagnosticada como a los cinco años, durante esos cuatro años y algo iba yo por la vida sin saber, y digamos, sin tener claro que era lo que había ocasionado la meningitis para mí, a pesar de que la había sobrevivido.

La meningitis causó daños que fueron irreversibles, pues después de haber sido una persona con baja visión desde sus 5 años de edad, Ancízar pasó por lo que él definió como **primer momento**, donde a sus 21 años perdió la visión por su ojo izquierdo, consecuencia tardía de la meningitis.

Pasaron nueve años antes de que perdiera la visión por su ojo derecho, Ancízar precisa que ese primer momento fue mucho más complicado que el segundo, ya que a causa del glaucoma la pérdida de la visión se dio mucho más rápido, en tres días ya tenía la retina desprendida, mientras que en el segundo momento todo fue más gradual, más lento.

La preocupación propia, de saber que el futuro de uno es incierto ¿no?, que ya se le empieza a uno colocar de frente el aspecto de uno sentirse como un poco, de pronto el pensamiento de uno de no querer ser carga para nadie ¿cierto?, no depender de nadie, y obviamente la capacidad para producir la propia vida o para recoger sus propios recursos ahí se ve implicada, entonces piensa uno muchas cosas...

El proceso de aceptación luego de perder la visión por el ojo izquierdo, estuvo mediado por diferentes acciones, entre esas, el hecho de aún trabajar y retomar muchas situaciones de su vida.

Aunque a los 22 años dejó de trabajar, debido a que en una empresa ya no lo recibían o porque no podía hacer determinadas labores, Ancízar empezó a trabajar con un vivero

forestal, donde era contratista, allí se sentía bien, porque era donde le gustaba estar, en el campo. Luego trabajó como mensajero, como vendedor, como ayudante de construcción; oficios varios que le permitieron ocupar mucho más su tiempo, y no implicaban algún peligro para el residuo visual que aún conservaba en su ojo derecho.

Yo empecé a pensar que quedaba un recurso, que era un solo ojo, y pues que había que aprovecharlo como se pudiera... Y pues, que uno lo iba a utilizar en lo que realmente quería hacer.

Posteriormente, a sus 25 años, Ancízar comenzó a estudiar Sociología en la Universidad de Caldas, pero al poco tiempo tuvo que suspender casi por dos años la Universidad, debido a la retinitis pigmentosa progresiva y gradual que sufrió en su ojo derecho, la cual fue consecuencia del Glaucoma que se había dado unos años atrás en su ojo izquierdo. Allí, su interés ya estaba centrado en como poder detener el proceso de la enfermedad.

Ese **segundo momento** fue un proceso que duró más o menos un año, pues la retinitis pigmentosa iba cubriendo poco a poco todo el ojo, con un pigmento que se hacía cada vez más oscuro en su retina.

De esa manera Ancízar describe lo que para él fueron dos momentos, pues la asimilación y aceptación no se presentó de la misma forma:

Como fue gradual la pérdida del segundo ojo, eso tenía como dos posibilidades, y yo pasaba por ambas cosas a la vez: de la angustia de

saber que se estaba perdiendo, que seguramente no se podía recuperar, y que al otro día yo iba a amanecer sin nada de visión... Entonces cada vez que amanecía y uno veía un poquito era algo importantísimo para uno todavía...Y estaba entre eso, entre la angustia de lo que podía venir a futuro, que era ya no ver del todo, y en un momento dado también aprovechaba mucho de lo que hacía en el día y de lo que aún quería seguir haciendo, que era seguir trabajando, y aprovechaba mucho para a empezar a recoger como mapas y cosas de los lugares en los que siempre estaba.

El Braille no fue una prioridad para Ancízar, a comparación de lo que sucedía con Carolina, quién desde pequeña empezó a tomar clases. Su acercamiento al mundo de los sistemas y tecnologías que siempre hicieron y hacen parte de su cotidiano, le permitieron retomar y volver a generar esa comunicación a través de los computadores, de los correos y de las redes sociales, también porque él se interesó en hacerlo, y por tal motivo, el Braille lo utilizó como complemento.

Ancízar contó siempre con el apoyo de su familia, en general de sus hermanos y de su mamá. Actualmente vive con ella, quien ocupa la mayor parte de su tiempo trabajando, y esto ha sido uno de los motivos por el cual Ancízar ha retomado su autonomía, pues él mismo lo ha expresado a lo largo de sus relatos: siempre ha sido una persona muy independiente.

Entonces, antes de la pérdida total de la visión fue muy activo respecto a sus situaciones laborales, económicas y sociales, elementos que le permitieron ejercer cierta independencia, no obstante, luego de la superación de sus dos momentos -de los que ya habíamos

mencionado en párrafos anteriores- no perdió esa agilidad, por el contrario, empezó a recrear cada uno de los espacios que le eran cotidianos, y a partir de esas referencias visuales que se preservaban en su mente, poder redescubrir el cómo moverse en ellos, haciendo uso de toda su percepción sensorial.

Ancízar logró y aun logra tener una escucha muy activa para entender esos lugares, sitios y espacios que se tornaban extraños al no ser vistos, teniendo en cuenta que aparte de escucharlos, estos también se recorren sintiéndolos, oliéndolos y degustándolos. Por ello, hoy en día Ancízar no ha dejado de recorrer sensorialmente sus espacios cotidianos. Ahora, asiste a clases de catación de café por medio del centro de aprendizaje SENA, y además es secretario de la asociación Abre tus Ojos, lugar donde los conocí.

Para relajarnos, un buen masaje: Luz Mila

Luz Mila, con 56 años de edad, un poco risueña y con muy buen sentido del humor es una masajista maravillosa, desde hace mucho tiempo se dedica a esto, lo cual le ha dejado un ingreso económico y además un pasatiempo que ella también disfruta.

Fechas claves 1979 - 1980 - 1981

Estos años significan la culminación y el comienzo de muchas cosas para Luz Mila: en el año 1979 ella termina sus estudios en la segunda promoción del colegio Eugenio Pacceli. Luego, en 1980 estudió mecanografía, y en 1981 sufrió de un desprendimiento de retina en

ambos ojos, debido a eso se sometió a diferentes cirugías, entre las cuales perdió la visión del ojo izquierdo y en su ojo derecho quedó con baja visión.

Después de pasar por todo este proceso, Luz Mila siempre estuvo interesada por el tema de los masajes, para ella es un plus adicional en su vida, pues sus manos le brindaban tranquilidad a muchos, también les podía compartir su mejor energía, y hacía que su cotidianidad cobrara mucho sentido. Ella se desempeñó como masajista antes del proceso de pérdida de visión, después, perfeccionó esta vocación y para ello siguió estudiando en una institución educativa de carácter técnico como el Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA).

Adicional, cuando ella perdió la visión por su ojo izquierdo empezó a tomar clases de cocina en el municipio de Villamaría, con una docente que había perdido su sentido de la vista en ambos ojos, quien la impulsó para empezar a salir de su casa, pues Luz Mila expresa que todo el tiempo mantenía encerrada, no salía mucho.

Ella fue la que me colaboró a ir aprendiendo mucho lo que era picar, a picar con los ojos cerrados, porque como yo todavía tenía visión, entonces para que fuera adaptándome, porque pues que era muy duro saber que tarde que temprano la enfermedad iba a ser progresiva, entonces yo ya empecé a picar verduras y todo con los ojos cerrados para irme adaptando.

En el año 2016, Luz Mila presentó glaucoma en sus ojos, lo más probable es que fue consecuencia de sus anteriores cirugías y del deterioro de las retinas. Allí empezó gradualmente el proceso total de pérdida de visión de su ojo derecho; ya en el año 2018 lo único que percibía eran sombras y algunos colores, como ella lo especifica: solo las tonalidades más fuertes.

Madre y ama de casa

Luz Mila, a diferencia de Ancízar y Carolina, es madre de tres hijos, a ellos los tuvo antes de perder la vista, actualmente solo uno de ellos vive con ella. Siempre estuvieron acompañándola en el proceso, no dejaban que hiciera nada, tanto así, que uno de ellos renunció para dedicarse a muchas cosas en casa.

Sin embargo, Luz Mila expresa que eso la llenó de motivos para retomar algunas actividades que hacía antes, solo que ahora tenía diferentes estrategias para llevarlas a cabo, una de ellas fue cocinar, empezar a preparar alimentos le resultó fácil, por las clases de cocina que había tomado con los ojos cerrados, y además porque siempre disfrutó hacerle de comer a sus hijos.

Yo les dije que me dejaran, que eso no se me había olvidado, ellos con mucho temor y todo, pues me entregaban el cuchillo, pero yo les demostré que si era capaz...Entonces para pelar una papa, con el dedo pulgar de la mano izquierda me voy guiando como por donde va el bordecito de la cascara, y entonces con la mano derecha, con el cuchillo ahí me voy guiando y ahí si voy pelando toda la papa.

Cuando entro algo como malito entonces ahí le saco más hasta que ya la siento lisita y ya sé que la papa está buena.

Luz Mila expresa algo importante sobre su proceso de autonomía respecto a desplazarse en casa, ella agrega que ya no se prendía de los hombros de sus hijos para ir hasta determinados lugares de la casa, sino que con sus manos iba tocando paredes y de esa manera iba sintiendo los elementos que estaban dentro de su hogar, los cuales le daban una idea de la proximidad que tenía hacia los lugares que quería llegar, por ejemplo, cuando tocaba la nevera, ya sabía que si caminaba un poco más hacia el frente, llegaba justo a la puerta del baño.

Regularmente, todas las cosas y objetos dentro de la casa están siempre en el mismo lugar, pues de esa manera Luz Mila encuentra mucho más fácil todo. Un claro ejemplo que ella narraba, es que el encendedor siempre está al lado izquierdo, encima de la nevera, entonces allí siempre lo busca.

Entonces yo me puse a pensar y analizar que yo no me podía quedar ahí, que yo tenía que demostrarle a mis hijos y a mí misma que yo era capaz, que yo podía salir adelante...

Aunque todos los sentidos humanos hacen parte de la percepción que uno crea frente a lo que tiene alrededor, para Luz Mila los sonidos han tenido una mayor prevalencia dentro de toda su percepción sensorial, pues cada uno de ellos le permite ubicarse mejor.

Cuando yo llego acá a la esquina de mi casa, yo me ubico por la empresa, porque hay una empresa que es de metalmecánica, entonces yo sé que ahí está la empresa y que queda diagonal a mi casa, entonces ahí me ubico. Yo digo esta es la empresa, me corro un poquito más y ya llego a mi casa.

Ahora bien, el reconocimiento de los espacios por parte de Luz Mila se ha originado a partir de los sonidos, estos han sido fundamentales para que ella perciba, por ejemplo, lo próxima o lo lejano que se encuentre de su hogar.

Así se genera una forma de habitar ese espacio, no solo de la parte exterior, si no también interior, es decir, la de su propia casa. Allí, los espacios que ella ya había interiorizado y domesticado se tornan indómitos en el momento en que se enfrentó con el proceso de pérdida de visión.

Los espacios son habitables en la medida en que estamos presentes en ellos, dándoles un significado, un valor y un uso,

el habitar alude al reconocimiento de un conjunto de puntos de referencia que me hace posible saber dónde estoy, que me coloca idealmente en el centro de un territorio con respecto al cual mi presencia puede ser relativamente estable pero también móvil, transitoria y cambiante” (Giglia:2012, 11).

De esta manera, la presencia de Luz Mila en ese espacio que era familiar y domesticado, se torna también cambiante, a partir de características fisiológicas que experimenta su cuerpo. Así, ella vuelve a darle un orden a su espacio, resignificándolo y haciéndose presente en él a través de toda su experiencia sensorial.

Cabe destacar que el proceso de pérdida de visión para Luz Mila es mucho más reciente, por eso, salir sola no es una de sus opciones, siempre está acompañada, ya sea de sus hijos, o en su mayoría, de Ancízar, quien vive cerca de ella.

Debido a ese acompañamiento, actualmente ha estado asistiendo a clases de catación de café en el SENA y a clases de guitarra, que han mantenido ocupado su tiempo, sintiéndose mucho más activa en su cotidianidad.

Ancízar, Luz Mila y Carolina

No es pertinente poner en este párrafo una palabra que denote conclusión, pues aún falta mucho por recorrer. Cada uno de ellos me ha permitido conocer tan solo una parte de sus vidas, sin embargo, con esa parte pude evidenciar mucho.

No es que las personas “ciegas” desarrollen un súper poder o una súper percepción, simplemente son personas, al igual que todos, y que de alguna forma su condición les permite poner en práctica de manera más aguda todos aquellos sentidos humanos que hemos dejado a un lado, pues vivimos en el marco de una sociedad oculocéntrica, que todo lo tiene que “ver” para creerlo.

Con este trabajo de investigación no pretendo exotizar o romantizar a las personas con “ceguera”, aunque en ocasiones me cueste no caer en eso. El énfasis es despertar la curiosidad por la alteridad, el otro que con sus particularidades hace que mi mundo tenga sentido. Por eso, las narraciones que se presentan en las anteriores páginas escudriñan en lo humano de cada uno de ellos, comprendiendo por encima de todo lo que tenemos a nuestro alrededor, como lo aprovechamos, como lo sentimos, como lo percibimos.

Sin alguna duda, hay que pensar en un mundo para todos, no en un mundo segmentado, donde se aglomere de manera distinta, simplemente por tener ciertas particularidades. Es pensar en que el espacio se adecue a todos, como lo expresaba Ancízar en alguna de las entrevistas: *“Es que una rampa no solo le sirve a un ciego, le puede servir al que tiene una discapacidad motriz, al que tiene un problema de cadera, al que tiene osteoporosis”*. El universo, siendo, como lo dice su nombre: universal, debe estar adecuado físico y simbólicamente para todo el que habita en él.

Entender que la experiencia en el mundo está mediada por el cuerpo, y que este logra ubicarse en un orden espacio-temporal determinado para convivir con los demás cuerpos, es algo simple. Siempre dotamos de significado los espacios a los cuales les damos un uso reiterativo, un ejemplo de ello, es nuestra propia casa, esta es totalmente familiar y reconocida por cada uno de nosotros, pues estamos constantemente en ella, y llevamos acciones que me nos permiten habitarla.

Sin embargo, existen distintas posibilidades de que esos lugares se conviertan un poco extraños para nosotros, ya sea por condiciones físicas, psicológicas, simbólicas, sociales o culturales. En este caso, para los protagonistas de este capítulo, fue una condición fisiológica la cual posibilitó que cada uno recreara y redescubriera su relación con el espacio a través de la experiencia de su propia percepción sensorial no visual.

Así, con el uso reiterativo de los espacios y el habitar continuo en ellos, es que hacemos oportuno que este sea de nuevo reconocible y cotidiano, pues cada uno de nosotros le damos significados a los espacios según la interacción que posibilitemos con ellos.

Entendiendo que la sociedad siempre es cambiante y fluctuante, es importante reconocer que la construcción que hacemos cotidianamente sobre nuestros actos también lo es.

CAPITULO III. REDESCUBRIENDO LOS ESPACIOS URBANOS, PÚBLICOS Y PRIVADOS A TRAVÉS DE LOS PAISAJES SONOROS

Cuando hablamos de espacios urbanos regularmente se entiende que son espacios públicos o que son aquellos espacios que están al alcance público, por ejemplo, en la ciudad que es donde nacen los modos de vida que caracterizan lo urbano, existen diferentes manifestaciones de lo público como las calles, las plazas y los parques. No obstante, entre la ciudad y lo urbano hay una marca de diferencia que manifiesta el interés de hablar sobre los espacios urbanos.

Lo urbano no se da tanto en el bloque de viviendas de vecinos de “toda la vida”, ni en los enclaves étnicos o guetos, ni en los barrios residenciales cercados, lugares todos ellos donde la vida social ya se ha coagulado (como bien demostró Oscar Lewis). Lo urbano encuentra su sitio en calles, plazas, museos, estaciones, transportes públicos, centros comerciales, estadios, manifestaciones... allí donde todo está aún por ver” (Marrero, 2008: 79).

Por eso, los espacios urbanos comprenden un nivel más amplio de análisis que permite entender la transición entre lo público y lo privado, siendo elementos que están en el marco de una ciudad, ya que “las ciudades, o mejor, partes de ellas, son un buen marco para lo urbano” (Marrero, 2008: 79).

Sin embargo, en este apartado de la investigación vamos a hablar sobre otras dimensiones de la vida social y sobre otro tipo de espacios que también es necesario referir cuando hacemos alusión a los espacios urbanos, algunos espacios privados.

Entender que los estudios sobre la vida urbana no solo se restringen al estudio de los espacios públicos, es abrir el camino para discutir sobre otros tipos de espacios que tienen un orden físico, pero también un orden simbólico, el cual le da sentido a su existencia, por medio de los sujetos que interactúan en él.

Un espacio, además de materializarse en infraestructuras, elementos físicos o espacios palpables, también se materializa en significados y aspectos simbólicos que representan una forma de percepción por parte de aquellos que los habitan.

De esta manera, la relación sujeto-entorno es fundamental para darle sentido a las prácticas diarias o habituales que cada uno de nosotros lleva a cabo, y también dicha relación “define ambas instancias: con nuestros actos transformamos y dotamos de significado, de sentido al entorno mientras que éste contribuye de manera decisiva a definir quiénes somos, a ubicarnos no solo ambiental sino personal y socialmente y a establecer modalidades de relación con nuestro mundo perceptivo, funcional y simbólico” (Valera, 1999: 3). Por eso, el espacio también logra ser un elemento activo en la construcción de nuestra cotidianidad, ya sea que hablemos de espacios públicos o espacios privados.

Dado lo anterior, es importante resaltar que todo tipo de espacio tiene una significación para quien lo habita o medianamente está presente en él. Por tal motivo, vamos a referirnos a

espacios urbanos, para no limitar el concepto de espacio solo a lo público, como ha sido una gran tendencia de la antropología urbana, pues, la “antropología urbana se asimilaría en gran medida con una antropología de los espacios públicos, es decir de esas superficies en que se producen deslizamientos de los que resultan infinidad de entrecruzamientos y bifurcaciones” (Delgado, 1999:26).

A pesar de la claridad anterior, considero que los espacios urbanos, como ocurre con los espacios públicos, hacen referencia a lo inestable, al “territorio desterritorializado, que se pasa el tiempo reterritorializándose y volviéndose a desterritorializar” (Delgado, 1999:46), a lo que está en constante movimiento, a la interacción en lugares de paso, a lo que se deconstruye y se reconstruye. Y por lo tanto es importante entender que los espacios urbanos, tanto públicos como privados, se ven *transformados por* al tiempo *que transforman* la experiencia de las personas en condición de ceguera, como vengo sosteniendo en esta investigación.

Espacios públicos: una breve anotación

El espacio público es, radicalmente, un espacio para todos, pero el significado espacial es, radicalmente, idiosincrásico de las personas y grupos que se relacionan con él. Y, obviamente, no todas las personas y grupos interpretan de igual forma el espacio urbano (Valera, 1999:10).

Para Manuel Delgado, “el espacio público tiende a constituirse en escenario de un tipo insólito de estructuración social, organizada en torno al anonimato y la desatención mutua o bien a partir de relaciones efímeras basadas en la apariencia, la percepción inmediata y relaciones altamente codificadas y en gran medida fundadas en el simulacro y el disimulo” (Delgado, 1999: 12). Cuando en este documento me refiero a espacios públicos, hago énfasis en que estos son aquellos espacios que están mediados por la interacción de las personas, espacios que se caracterizan por el hecho de permitir a todos, el acceso en una relativa libertad, y posibilitar la concreción de varios de los fenómenos que señalan antropólogos como Manuel Delgado.

Ese acceso en la práctica es restringido, ya que no todos los espacios están adecuados para la libre movilización de todas las personas, pues existen particularidades, sean físicas, motrices, psicológicas, perceptivas, que imposibilitan una verdadera inclusión. Lo ideal no es construir un solo espacio, por ejemplo, para personas ciegas o para personas con una discapacidad motriz, sino crear un entorno urbano incluyente donde haya interacción social y espacial sin limitar el desplazamiento o la movilidad de determinadas personas.

Ahora bien, aunque sea importante el tema en relación a la planeación territorial o la inclusión mediante la manera de construir infraestructuras en una ciudad, en específico en la ciudad de Manizales, esta no es la prioridad para la presente investigación, pues lo más relevante tiene que ver con la percepción creada desde los protagonistas hacia el espacio inmediato que habitan, sobre lo que ya está construido física, social y culturalmente.

En este sentido, se entiende que la primera experiencia con y en el mundo se da a través del cuerpo, este es “el lugar donde el incesante flujo de las cosas se detiene en significados precisos o en ambientes, se metamorfosea en imágenes, en sonidos, en olores, en texturas, en colores, en paisajes” (Le Breton, 2007:2), y de esta manera el cuerpo está en constante descubrimiento respecto a sí mismo y a lo que sucede a su alrededor.

En virtud de lo anterior, se comprende que la relación con el espacio tiene su origen en el cuerpo, pues en el reconocimiento del entorno que nos rodea, entra en juego todo el proceso de percepción por medio de la experiencia sensorial, para así identificar y construir de manera auténtica nuestra propia forma de entender lo que está alrededor.

Entonces, los espacios públicos son el ambiente donde interactúan heterogéneos pensamientos y distintas percepciones sensoriales que emiten significados, los cuales representan la particular forma que cada persona tiene para habitar ese espacio, un espacio que “lo humanizamos transformándolo en un lugar moldeado por la intervención de la cultura” (Giglia, 2012:9). Habitar es un hecho cultural que está atravesado por la intervención humana, constantemente estamos simbolizando y modificando el espacio, porque este también es fluctuante y está en continua recreación.

Por lo tanto, el espacio público es significativo para todos, y en este contexto, también lo es para los protagonistas de la presente investigación. Como lo mencionábamos en páginas anteriores, la experiencia sensorial del cuerpo permite una relación inmediata con el entorno, en consecuencia, la posición que Carolina, Ancízar o Luz Mila tienen frente a este, se concentra en la cualidad por antonomasia del habitar, el hecho de ser cambiante, pues así *el*

habitar esté enmarcado en cánones culturales y espacio-temporales, también es una actividad que se recrea y reproduce incesantemente.

En otras palabras, cada uno de ellos tiene una referencia visual sobre el espacio que les rodea, dado que todos tuvieron un grado de visualidad específico en su infancia o adolescencia. Por tanto, esa memoria visual ha sufrido cambios físicos y significativos, en materia de espacio, debido a esto, cada uno de los protagonistas ha reconstruido y reapropiado ese espacio desde su percepción sensorial específica, claro está que también a través de los significados que ya les habían otorgado a estos espacios.

Y allí, en esos espacios públicos, a los cuales les han transgredido su atributo de público, por la precaria movilidad y acceso que algunas personas tienen en ellos, Carolina, Ancízar y Luz Mila, han logrado habitarlos a su manera, redescubriendo y reconstruyendo desde el marco del contexto cultural en que cada uno se encuentre y desde la vivencia de su propia cotidianidad.

El simbolismo de lo privado

El concepto de lo privado, y en específico de espacios privados puede variar según el contexto. Su definición se puede tomar de diversas maneras, desde la gestión del Estado, desde el ámbito de la comercialización o desde lo legal y su extensión en el enrevesado asunto de la propiedad privada. Sin embargo, el énfasis que se pretende aplicar a este concepto en la investigación está relacionado con lo privado del hogar, de lo doméstico también urbano.

El hablar de propiedad privada puede resultar muy semejante a la noción de casa, pues a la “propiedad privada, solo tiene acceso una persona exclusiva y está bajo la supervisión o el manejo de una persona determinada. Una estructura legal la cual le provee la posibilidad de llamar privado a determinado espacio” (Hernández, 2009:19), allí la vivienda sería el símbolo fundamental de la propiedad privada.

No obstante, los marcos legales sobre lo privado son características secundarias en el desarrollo de la investigación, pues, aunque se hable del espacio privado como algo familiar, doméstico, relacionado al hogar, la implicación del concepto está en una posición mucho más subjetiva, desde la posibilidad de habitar el espacio propio, el cual simbolizamos y le damos significado en nuestra cotidianidad.

Por ejemplo, la relación que tengo con mi propia habitación, allí no solo duermo, sino que pienso, reflexiono sobre lo que pasó en el día y sobre lo que debo hacer para el día de mañana, o también estudio, escucho música de una forma más privada, llevo a cabo infinidades de actos que pasan desapercibidos para el resto de seres humanos, pero que significan bastante en mi cotidianidad.

Lo anterior me da pie para enfatizar que los estudios sobre espacios urbanos no deben restringirse a o priorizar el concepto de espacios públicos. He aquí una posición intenta concederle un lugar preponderante a lo privado dentro de los estudios sobre lo urbano, que intenta clarificar como nuestra propia casa es el espacio privado básico donde construimos nuestra cotidianidad y la experiencia sensorial con lo que existe alrededor, a través de las

personas con “ceguera”, quienes, en este caso, han reconstruido un sistema de reconocimiento del espacio desde su percepción sensorial no visual.

Por tal motivo, se da la trascendencia a los espacios privados, dado que se toma como privado, de la manera que lo expresa Angela Giglia (2012), a todo aquello que habitamos repetitivamente, que se nos hace familiar y que significamos de una manera muy personal. Y es allí, en lo doméstico, donde los protagonistas de esta investigación han tenido su primera relación con el espacio después del proceso de pérdida de visión, un reconocimiento espacial que se da mucho antes de tener contacto con el espacio público.

Habitar es por lo tanto una manera de intervenir en el tiempo mediante el espacio, haciéndose presente en un espacio en un tiempo dado. Así definido, el habitar alude al reconocimiento de un conjunto de puntos de referencia que me hace posible saber dónde estoy, que me coloca idealmente en el centro de un territorio con respecto al cual mi presencia puede ser relativamente estable pero también móvil, transitoria y cambiante (Giglia, 2012:11).

Consecuentemente, la noción de habitar está relacionada con lo propio, con la presencia, pues habitamos en medida en que hacemos presencia en un lugar, por determinado tiempo. Este concepto se desarrolla desde una visión fenomenológica, relación fundamental de esta investigación, la relación sujeto-espacio, mediada por la experiencia sensorial de las personas con “ceguera” desde su cotidianidad.

Como lo expresa Giglia (2012), la presencia puede ser estable pero también transitoria, de esa manera, la presencia de cada uno de los protagonistas en determinados lugares se tornó cambiante al momento de perder la visión. La presencia en ese espacio que es tan familiar se vuelve a recrear, ahora, desde las condiciones sensoriales que cada uno experimenta en su cuerpo, para comprender nuevamente el entorno primario, el doméstico, y volver a orientarse en él desde las distintas formas de vivir ese espacio.

Por lo tanto, una de las formas de reconstruir y rehabilitar dichos espacios es a través de las percepciones sensoriales, en este caso, para Carolina, Ancízar y Luz Mila, las percepciones sensoriales no visuales.

A partir de esto, se realiza todo un proceso etnográfico experimental, en el cual los protagonistas posibilitan comprender cómo los sonidos de su cotidianidad hacen parte del entendimiento del espacio y como ellos significan estos. Por ello, vamos a hablar sobre las percepciones sonoras del espacio que tienen las personas en las que focalizamos nuestra investigación, más concreto, sobre los paisajes sonoros.

Los paisajes sonoros como herramienta metodológica, nos permitió (a los protagonistas y a mí) hacer un recorrido sonoro sobre la ciudad y también sobre los espacios privados de cada uno, para que así mismo se reconozca que un mapa sobre el espacio también tiene soporte en lo sonoro, y de una forma muy detallada.

¿Qué es un paisaje sonoro?

Denomino *soundscape* (paisaje sonoro) al entorno acústico, y con este término me refiero al campo sonoro total, cualquiera que sea el lugar donde nos encontremos. Es una palabra derivada de *landscape* (paisaje); sin embargo, y a diferencia de aquella, no está estrictamente limitada a los lugares exteriores. El entorno que me rodea mientras escribo es un *soundscape*, un paisaje sonoro (Schafer, 1991:12).

Los sonidos evocan recuerdos, transmiten significados, y también permiten entender lo que nos rodea; “el paisaje sonoro es la manifestación acústica de “lugar”, en donde los sonidos dan a los habitantes un sentido de lugar y la cualidad acústica del lugar está conformada por las actividades y comportamientos de los habitantes” (Prieto, 2011:5). Esta misma relación entre los sujetos y el ambiente sonoro es la que crea los distintos significados que se otorgan a nuestro ambiente, viendo entonces reflejadas en ellos, las condiciones sociales, culturales, tecnológicas, ambientales, entre otras, de un espacio en específico.

Sin embargo, los sonidos, aparte de generar buenas sensaciones, también pueden generar una contaminación auditiva. Haciendo referencia a lo que expresa Schafer (1991) en la introducción de su libro *Hacia una educación sonora: 100 ejercicios de audición y producción sonora*, los sonidos tienen significado para las personas, pero también para las sociedades, por tanto, el auge de la industrialización ha despertado la sensación de una saturación sonora, que se torna ruidosa.

Así, como lo expresa Schafer (1991) en distintas partes del mundo el paisaje sonoro se está modificando, y los sonidos se proliferan en la medida en que vamos adquiriendo más artefactos y aparatos mecánicos, “esto ha producido un entorno más ruidoso y es cada vez más evidente que la civilización moderna está ensordeciéndose con el ruido” (Schafer, 1991:13). La maquinaria, la industrialización, la constante contaminación de los sonidos de los carros en las grandes ciudades son tan solo algunos de los elementos que hacen parte de la contaminación sonora.

Así mismo, “la proliferación de máquinas en los pueblos y ciudades ha ido desplazando culturas y modos de vida tradicionales. En este sentido, el cambio profundo constatado en las últimas décadas en el paisaje sonoro a escala mundial conlleva, al igual que con otros aspectos del medio, una crisis de valores y de referencias culturales” (Carles, 2007:5). Este cambio, reflejado en el ambiente sonoro es producto de los entornos ruidosos de los que hablaba Schafer en sus textos.

No obstante, los significados de los sonidos en relación a los valores culturales de determinado espacio, son establecidos y consensuados por los mismos sujetos que hacen parte de una sociedad, estos sonidos son interiorizados con un valor social específico, que se comparte y es legitimado por quienes convergen en un mismo proceso de identidad cultural. Los sonidos son una representación del espacio, espacio que está lleno de movimiento y de actividad, así, estos mismos transmiten emociones de todo tipo y permiten la reconstrucción de un momento dado, de un lugar concreto o de un espacio determinado que se simboliza en la interacción que logramos con él. Como lo señala Schafer

Mi pluma se desliza suavemente sobre la página en blanco con un sonido arremolinado que de pronto hace un “click” cuando escribo la i o cuando pongo un punto. Tal es el *soundscape* en esta tarde tranquila en la granja donde vivo. Deténgase un momento para comparar su propio *soundscape*, mientras lee estas notas. Los paisajes sonoros del mundo son increíblemente variables y difieren con la hora del día, la estación, el lugar, la cultura (1991:12).

Por ejemplo, en la ciudad de Manizales el sonido de las campanas de la catedral es familiar y además una tradición que envuelve a toda la ciudad. Cuando estas suenan, es porque están marcando las horas ceremoniales, y a su vez, las palomas que rodean la estructura se levantan asustadas por el timbre de dichas campanas; este, el sonido de las palomas al levantarse también es un sonido característico que seguramente pasa desapercibido.

Es por eso que para los protagonistas de la presente investigación, los sonidos aparte de evocar infinidad de sensaciones y sentimientos, también permiten la ubicación y construcción de un mapa mental que posibilita la idea del espacio donde se encuentran ubicados, pues a pesar de que cada uno de ellos ya tenía una referencia visual sobre el espacio en la ciudad o en sus propias casas, al momento de perder el sentido de la vista estos espacios cobran nuevos significados, también se modifican en materia de infraestructura a lo largo del tiempo, y se tornan indómitos en un determinado momento.

Por tal motivo, la intervención de los paisajes sonoros en este proceso cobra vital importancia, pues en este contexto lo visual no es lo primordial, acá el detalle y la experiencia

del entorno se encuentra centrada en la percepción sonora, y en la percepción sensorial no visual.

Y a manera personal, este recorrido me permitió tener una escucha más activa sobre lo que me rodea, pues, quienes estamos inmersos dentro de los términos del oculoctrismo pasamos por alto la significancia de los sonidos y de otras percepciones sensoriales que son fundamentales para la creación y construcción de nuestra propia cosmovisión.

En consecuencia, “el sonido ayuda a «reconstruir» el lugar resultando, por tanto, determinante en la evaluación que el sujeto realiza del espacio y en la preparación y realización de sus acciones en el medio” (Carles, 2007: 5). Por eso, la importancia de lo sonoro en la cotidianidad, pues es un elemento de comunicación y transmisión de emociones.

Paisajes sonoros en Manizales con Ancízar, Luz Mila y Carolina

Para empezar, es importante explicar que los lugares de las grabaciones y captación de los sonidos fueron consensuados y delimitados, pues, aunque el paisaje sonoro se refiere a cualquier tipo de sonido, acá fue necesario acoger espacios urbanos concretos, que significaran más para ellos y que hicieran realmente parte de su cotidianidad.

Escogimos tres categorías de espacios, y cada una de ellas se subdivide en otros espacios, que hacen parte de lo familiar y habitual en sus experiencias de vida. Los sonidos grabados por cada uno, evocan infinitas sensaciones y significados, en algunos casos, esos sonidos son para recordar lugares, como eran visualmente y como han cambiado según la sonorización, otros de los sonidos captados evocan gustos y posiciones actuales.

Los tres tipos de sonidos se sintetizan de la siguiente manera: por un lado, los *sonidos útiles para elaborar un mapa de acciones*, por otro lado, los *sonidos que construyen la memoria de los lugares*, y por último los *sonidos que evocan la memoria de sus vidas*. Estos cumplen un papel excepcional en el proceso de investigación y en el desarrollo del trabajo de campo.

Agregando a lo anterior, los *sonidos útiles para elaborar un mapa de acciones* son análogos a los espacios generales o de tránsito común, pues allí se generan diferentes acciones que son cotidianas tanto para los protagonistas, como para cualquier otro agente que transite por allí. Los *sonidos que construyen la memoria de los lugares* son análogos a los espacios significativos, ya que son lugares o espacios que evocan recuerdos y memorias sobre aquello que les agrada o sobre sus infancias; y por último están los *sonidos que evocan la memoria de sus vidas*, que es análogo a los espacios privados, los cuales hacen parte de su intimidad y de su relación familiar.

Aquí, una tabla de la categorización de los espacios seleccionados para grabar:

Categorías de espacios Protagonistas	Espacios generales o de tránsito común	Espacios significativos (elegido por cada uno)	Espacios privados
Carolina	Sector del cable	Eco parque Los Yarumos	Sala-comedor
	Sector del centro		Cocina
	Sector de Chipre		Habitación
Luz Mila	Sector del cable	Parque Villamaría	Cocina
	Sector del centro		Habitación

	Sector de Chipre		Patio
			Cuarto de masajes
Ancízar	Sector del cable	Sector de Villamaría, cerca de su casa.	Habitación
	Sector del centro		Cocina
	Sector de Chipre		Sala
			Patio

Fuente: elaboración propia

Sobre los espacios generales

Los espacios generales o de tránsito común, son sitios concurridos en la ciudad, que son populares, y por lo general, siempre hay mucho flujo de gente en ellos. Estos, hacen parte de la rutina habitual de cada uno de los protagonistas, tanto, antes de perder el sentido de la vista como actualmente.

Es importante entender que cada uno presenta una relación muy distinta frente a dichos espacios, así los sonidos tengan lugar en las mismas zonas, el significado de ellos no será el mismo para cada uno. La forma de entender y percibir los sonidos cambia, la experiencia del cuerpo con el entorno es diferente, y las estrategias interiorizadas para desplazarse y moverse en el espacio son diversas y heterogéneas.

En los párrafos posteriores, realizaré una breve descripción sobre la razón por las cuales se escogieron los espacios de grabación, qué elementos definen a estos espacios y por qué hacen parte de la cotidianidad. Más adelante se plasmaré los comentarios de Ancízar, Luz Mila y Carolina, indicando su propia percepción entorno a los paisajes sonoros captados, y a la

posibilidad de entenderlos como puntos de referencia y como estrategias para determinar su relación y desplazamiento por los diferentes espacios urbanos.

Zonas de tránsito común

La zona del centro de la ciudad de Manizales es frecuentada por cada uno de ellos, pues allí está ubicada la casa de la cultura de la comuna San José, donde se realizan los encuentros de la asociación Abre tus Ojos, sitio en el cual los conocí, y en el cual llevan a cabo diferentes actividades para capacitarse en temas de autonomía y movilidad. Dado que la zona del centro representa una parte muy comercial de la ciudad, también es este un ambiente propicio para llevar a cabo sus diligencias, en algunas ocasiones realizar compras o simplemente disfrutar de sus espacios al aire libre.

La zona del Cable, es un espacio también muy concurrido, aunque no tanto como la zona del centro de la ciudad, allí las actividades son más de ocio y diversión, en esta parte se encuentra la zona rosa de la ciudad, donde están ubicadas la mayoría de bares y discotecas. También se encuentra ubicada la Torre del Cable, una estructura que sirvió al sistema de transporte y de carga del cable aéreo que comunicaba la ciudad.

Esta última característica de la zona del Cable, tal vez sea una de las más representativas para cada uno de ellos, pues al menos para Luz Mila, es el recuerdo que más marcado tiene, aparte del supermercado que hay en el centro comercial, donde acompañaba a su hermana a merchar. Este espacio, es cercano al lugar donde vive Carolina, por lo tanto, para ella ha sido más frecuente y más accesible.

Por último, dentro de los espacios generales está la zona de Chipre, un sector de la ciudad muy turístico, pues es un sitio regularmente para compartir, disfrutar de sus paisajes, de sus sonidos, del sonido de las aves, del sonido del viento, también disfrutar de comer un helado, o una bebida helada como el “Cholao”. Además, se pueden percibir los diferentes sonidos que salen del edificio donde emplaza el Programa de Música de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Caldas, estructura ubicada al iniciar Chipre.

La escogencia de estos espacios se dio a partir del consenso entre los protagonistas y la investigadora, y estuvo relacionada con el hecho de ser lugares de paso, lugares donde hay una gran afluencia de gente, y donde ellos hacen presencia a través de las actividades que realizan a diario.

Además, es importante entender que cada uno presenta una relación muy distinta frente a dichos espacios, así los sonidos tengan lugar en el mismo espacio, el significado de ellos no será el mismo para cada uno. La forma de entender y percibir los sonidos cambia, la experiencia del cuerpo con el entorno es diferente, y las estrategias interiorizadas para desplazarse y moverse en el espacio son diversas y heterogéneas.

Aquí, un mapa de la ciudad para ubicar los espacios seleccionados:

Fuente: Google Maps

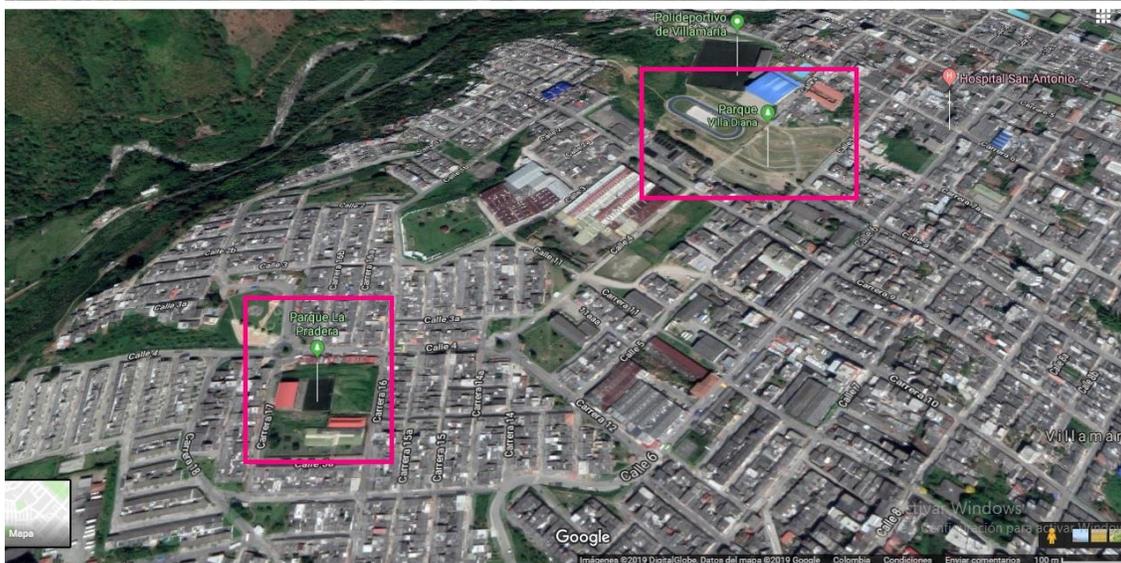
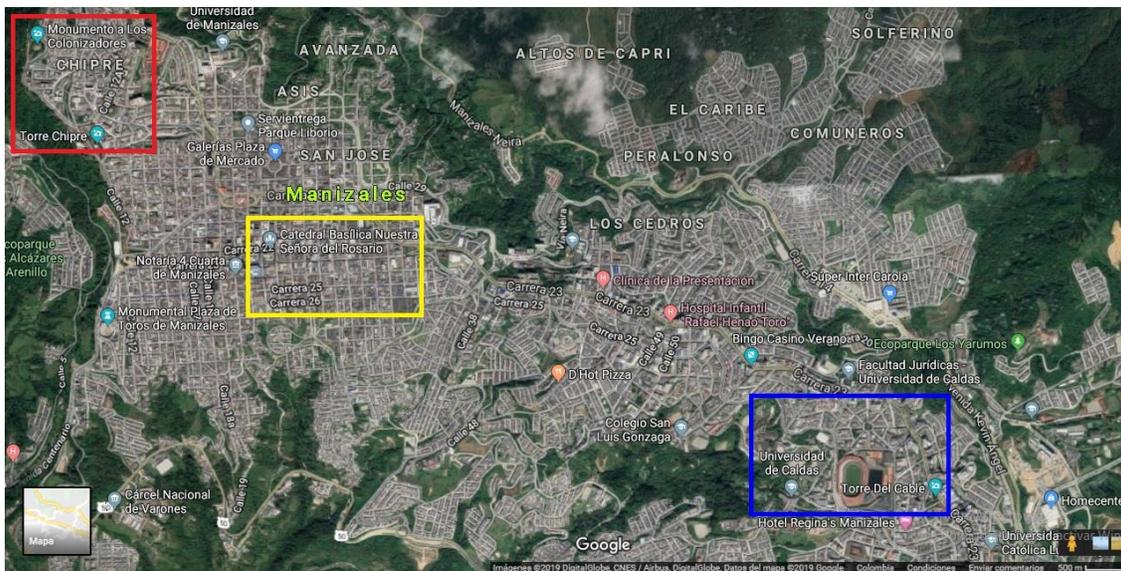
Convenciones

-  Sector Chipre
-  Sector Centro

- Sector Cable
- Espacios significativos (Municipio de Villamaría)

Sobre los espacios más significativos

En temas de valor significativo, de recuerdos, de gustos, de sentires, están los espacios significativos, estos, a diferencia de los espacios generales son muy propios, por eso, cada uno escogió según sus criterios, el espacio que más significaba para ellos.



Sectores Manizales. Fuente: basado en Google Maps

Ese significado varía según los gustos. Para Carolina fue especial el ecoparque Los Yarumos, debido a que actualmente representa un sitio de tranquilidad y paz para ella; le gusta frecuentarlo y además disfrutar de sus paisajes sonoros, relacionados con el medio ambiente: la fauna y la flora.

A comparación de Carolina, el lugar significativo de Ancízar fue el mismo barrio donde vive, a unas pocas cuadras de su casa. Justamente nos ubicamos cerca de la iglesia, pues es un punto ideal para captar los sonidos que él quería; este sitio hace parte de los recuerdos de su infancia, donde compartía en familia y disfrutaba de las zonas verdes que habían alrededor. Y, por último, para Luz Mila, también fue un espacio significativo en materia de recuerdos, un parque del municipio de Villamaría, que en su infancia estuvo cercano a la estación de policía del municipio, sitio donde permanecía su padre, pues él era policía. Allí, en ese espacio ella compartió y disfrutó muchos momentos.

Estos, sin duda, ayudan a realizar un comparativo del cambio sonoro en el ambiente. Esta relación con los espacios significativos, logra determinar también algunos aspectos de la planeación de la ciudad, relativos a la accesibilidad para personas con ceguera y de qué manera ha afectado su movilidad en ellos.

Sobre los espacios privados y su importancia

En esta última parte sobre los espacios privados, se pretende analizar cómo ha sido la relación con los espacios más domésticos y familiares: el propio hogar.

Cada uno realizó una selección de espacios en la casa, que son importantes o a los cuales ellos hacen más presencia. La escogencia fue totalmente libre, lo relevante es comprender que los espacios privados, como la propia casa, pueden hacer parte de los estudios sobre espacios urbanos, en relación con la experiencia de las personas con ceguera.

En este contexto, aún más primordial, es entender que la manera de ubicarse en el espacio y aprender a desplazarse, después de perder el sentido de la vista, tiene inicio en la primera relación con el espacio, en este caso, sería la relación primaria, es decir, en la propia casa. Es allí, donde principalmente la función del cuerpo se dirige a redescubrir aquellos espacios que ya eran habituales, pero que ahora se modifica la forma de entenderlos desde una percepción sensorial distinta a la visual.

Entonces, en las páginas posteriores se describirá de manera personalizada cada una de las experiencias en relación a los paisajes sonoros y los espacios seleccionados que cada uno de los protagonistas estimó.

Carolina y su clasificación de los espacios

Para Carolina, la clasificación de los sonidos percibidos se basa en: *sonidos constantes*, *sonidos intermitentes*, *sonidos agradables*, y en algunos casos, *sonidos desagradables*.

En todos los espacios elegidos Carolina, desde su percepción sensorial, quiso realizar una clasificación de los sonidos, veamos algunos, en sus propias palabras:

Zona Centro

Allí se presentan sonidos de carros, voces, campana, escoba barriendo, golpes, música, platos y tasas, pitos, silbidos, aves, tacones, alarma.

Sonidos constantes: *carros, voces, la música en el café del edificio Atlas.*

Sonidos intermitentes: *Carros que suenan con mayor volumen, pitos; junto a la catedral, golpes de origen desconocido y canto de aves.*

Sonidos agradables: *Junto a la alcaldía, me gusta el sonido del barrer porque me recuerda lo limpia que es mi ciudad y que se tiene cierto sentido de pertenencia. De la terraza me gusta la música suave y relajante y el choque de la taza de café sobre el plato. Junto a la catedral me agrada la grabación de sonido de campanas, pues esta construcción se puede ubicar con el oído gracias a dichos sonidos.*

(Usted lector puede escuchar estos paisajes <https://soundcloud.com/user-826898180/cafe-la-terrazawav> : Paisaje sonoro zona centro (café la terraza) y <https://soundcloud.com/user-826898180/esquina-catedral-la-23wav> : paisaje sonoro zona centro (esquina de la catedral de Manizales)).

Cada uno de los protagonistas quiso recrear a su manera la identificación de los sonidos en las grabaciones de paisajes sonoros, entendiendo que esta zona del centro es un espacio que hace parte de su cotidianidad. Carolina deja entrever que aquellos sonidos significan para ella, ya sea algo agradable o, por el contrario, algo que contamina auditivamente.

En esta zona concreta, Carolina expresa que los sonidos de las campanas de la Catedral le entregan un sentido de ubicación. Por lo tanto, al no hacer uso del sentido de la vista, el

sonido le permite identificar hacia qué dirección va en el centro. La relación con este espacio, para moverse o desplazarse, se materializa en el sonar de las campanas, situación que le permite ubicarse de una manera más correcta.

Para ella, el sonido del barrido en las calles representa algo bastante importante: la limpieza. El sonido del barrer, puede no evocar nada para otras personas, simplemente pasaría por alto, pero el valor significativo que Carolina le otorga se relaciona con el sentido de pertenencia hacia la ciudad, sentir que hay personas que logran que todos caminemos por un ambiente limpio y sin basuras.

Ecoparque los Yarumos

Lo elegí porque considero que el contacto con la naturaleza es algo que tiene mucho valor en mi vida. En ocasiones voy con mis papás a este parque, pues los tres compartimos el gusto por caminar por lugares de este estilo, apreciar la belleza de las plantas y los animales y respirar aire puro.

Es un lugar que ofrece contacto con la naturaleza, aprender de ella, compartir con la familia y los amigos, además de poder realizar actividades recreativas.

Los audios se grabaron una mañana de sábado en uno de los senderos.

Entre los sonidos encontramos: canto de aves, de grillo, voces, golpes, motores, alarma, ladridos, pito de venta de mazamorra, pasos.

Sonidos constantes: *En todo momento cantan las aves en el audio 1, mientras que en el 2 son constantes los pasos y el canto de lo que parece ser un grillo.*

Sonidos intermitentes: *Los motores de carro, los golpes, las voces y los ladridos*

Sonidos agradables: *Amo las aves y por tanto disfruto de sus diversos y singulares cantos; justamente por eso escogí este lugar como significativo para mí. También me gusta las voces de los niños y los ladridos de los perros.*

Sonidos desagradables: *Las alarmas, el perifoneo de fondo y los motores de carro, pues interrumpen la tranquilidad del ambiente.*

(Usted lector puede escuchar estos paisajes <https://soundcloud.com/user-826898180/caroyarumos2wav> : Paisaje sonoro en espacio significativo (Ecoparque los Yarumos)).

En relación al espacio significativo, Carolina eligió el Ecoparque Los Yarumos, porque ese espacio transmite tranquilidad y armonía; no es un sitio que represente una situación del pasado, más bien es un sitio significativo, pero actualmente.

La relación con ese espacio está mediada por un gusto específico para ella, la naturaleza en general, permite que pueda movilizarse en el espacio siguiendo el canto de las aves, el sonido de los niños jugando, el sonido de los perros que también disfrutan de dicho espacio.

Además, que este espacio representa una parte de su cotidianidad, el gusto por caminar y recorrer espacios al aire libre que generen tranquilidad. Así, los sonidos de las aves le transmiten una cercanía a árboles o senderos, las voces de los niños le transmiten el juego y

la inocencia; pero también el sonido de los carros, le recuerda que próximo al Ecoparque está la ciudad, con su contaminación auditiva incesante.

En los espacios privados su relación familiar es mucho más notoria, y el sonido de un televisor puede indicarle que su mamá está allí:

La cocina es un lugar mágico de la casa, donde la materia prima se transforma en deliciosos alimentos y porque además la asocio con la presencia de mi mamá quien con amor prepara las comidas para su familia cada día sin falta.

Curiosamente el sonido que se mantiene durante todo el tiempo es el del televisor, lo cual es poco usual en este espacio de la casa, pero no en la mía; generalmente si paso cerca de allí y lo escucho, asocio el sonido con que allí debe estar mi mamá preparando algo, mientras que, si no lo oigo, sé que probablemente ella no se encuentra allí.

Sonidos intermitentes: *De manera aleatoria, se oyen las tapas sobre las ollas, el agua de la lava-plateos, puertas que se cierran, también platos, cubiertos y tarros, así como también el horno microondas con su motor y pitidos; sonidos que dan variedad al paisaje. Sin embargo, considero que la irrupción repentina e inesperada de la licuadora le da un toque sorpresa a la escena, gracias a su motor característico y alto volumen.*

Sonidos agradables: *El segundo audio inicia con los sonidos que más me agradan: los de la estufa; me gusta cuando se enciende y sobre todo cuando se asa la carne o hierve la sopa, pues los asocio con el acto de comer que es una de las cosas que más disfruto en la vida.*

(Usted lector puede escuchar estos paisajes <https://soundcloud.com/user-826898180/caro-cocina-2wav> : Paisaje sonoro en espacio privado (cocina) y <https://soundcloud.com/user-826898180/caro-en-el-cuartowav> : Paisaje sonoro en espacio privado (habitación)).

Estos sonidos, al igual que los captados en su habitación, representan para ella los espacios más habitados en casa, aquellos que hacen parte de su cotidianidad íntima o familiar. En este caso, es su madre quien cocina para todos, y regularmente prende el televisor mientras lo hace, ese sonido evoca para Carolina la presencia de su mamá. Ella ha sido fundamental en el proceso de pérdida de visión. Si no hay sonido emitido por el televisor en la cocina, probablemente su mamá no se encuentre allí.

La ubicación en casa parte de los sonidos y también del tacto, así poco a poco Carolina realizó su mapa mental de lo que está alrededor, redescubriendo su casa de nuevo, entendiéndola desde su experiencia corporal sensorial.

Estos sonidos significan para ella una verdadera relación con lo que está alrededor, así como lo expresa en relación a su habitación:

Del primer audio me encanta el sonido de la lluvia, pues hace parte de la naturaleza que tanto amo y admiro y me da tranquilidad. Los truenos también me agradan, aunque a veces me asustan un poco. Igualmente me gusta el sonido producido por la voz del lector de pantalla y el de la escritura braille, ya que ambas cosas han representado la oportunidad de

trascender la limitación visual, para encontrar en la discapacidad una forma original de vivir, de comunicarse y de comprender la información que llega del exterior.

En el audio número 2 es mi novio quien toca el piano y eso me agrada mucho, pues además de amar la música, admiro la manera como él la interpreta y la vive.

Los sonidos descritos por ella hacen parte de un gusto, pero también de un sentir y de una transmisión de emociones incesante. Los sonidos como elemento de comunicación, permiten comprender la percepción que Carolina tiene con lo que pasa a su alrededor, cómo estos irrumpen su tranquilidad o cómo pueden ayudar a que tenga una mejor movilidad en el espacio.

Sobre el significado que cobran los sonidos: Ancízar

Para Ancízar, no fue tan necesario desglosar o clasificar los sonidos, pero quiso realizar un profundo análisis sobre el significado que cobran los sonidos para él, y la manera en que estos son útiles para ubicarse en el espacio o para relacionarse con el entorno en el que se encuentre.

Sin omitir detalles, es necesario citar tal cual lo que para él representa tanto la captación de los paisajes sonoros y la sonorización del medio en general.

Teniendo en cuenta que cada descripción que realizó fue en torno a los paisajes sonoros en general, explicando la manera en que se convierten necesarios y muy significativos para interpretar lo que existe alrededor.

Así lo describe:

Encontrarse en un ambiente sin la posibilidad de la certeza visual, medio habitual de encontrarse o al menos ser consciente de que se está en un lugar, resulta una experiencia de agudización de otros sentidos como producto de la necesidad natural de ponerse a salvo. Encontrarse en un lugar se convierte en una dedicada exploración de las formas sensibles al tacto, de los aromas y de los estímulos sonoros; pareciera que el cuerpo no descansara en la misión de obtener la mayor información de cada lugar que visita, sólo que ya ha renunciado a hacerlo a partir del sentido de la vista. Es así como en dicho proceso de agudización de los demás sentidos, se empieza a desplegar una gran variedad de matices, los cuales para el caso de los sonidos, resultan siendo un gran marco de referencia de las características del entorno en el que se está.

Por ello, cuando el sentido de la vista se ausentó, los sonidos jamás volvieron a hacer parte del paisaje, por el contrario, han sido quienes me han dado en gran medida razón del mismo. Jamás habría comprendido la importancia de analizar la forma como aparecen los sonidos, su intensidad y características de propagación, como recurso para estar ubicado y de alguna manera un poco más a salvo.

De tal modo, la utilidad de fijarse en los sonidos, aparece al tiempo que se empiezan a relacionar con una acción o acontecimiento que aparece en determinado ambiente. Por consiguiente, en mi caso, los sonidos, la dirección e intensidad como aparecen a mi alrededor, se vuelven muy útiles para referenciar mi ubicación, mi posición con respecto a

dichas fuentes sonoras y en el mejor de los casos puedo hacerme una idea muy amplia sobre el tipo de entorno por el que tránsito en ése momento. Una cuidadosa lectura de los sonidos me dice cosas sobre el nivel del tráfico, la dirección en que se me aparece, la cercanía de una esquina o cualquier otro cambio en aspectos como afluencia de personas, tipos de edificaciones y presencia de zonas despejadas o muy cerradas, entre otros. Dicha utilidad de los sonidos, también se traslada a los espacios más íntimos o de uso personal como el lugar donde se reside; allí un sonido me puede revelar la presencia de alguien que comparte mi espacio, aparecen también como indicadores de medida e intensidad en algunas prácticas cotidianas o del hogar: grado de apertura de una llave de agua, momento en el grado de cocción o calentamiento de un alimento, firmeza o porosidad de un material de casa, entre otras. A diferencia de los espacios de exterior, en interiores podría concluir que resulta más útil no sólo detenerse en los sonidos que aparecen, sino también se pueden generar adrede como herramienta para llevar a cabo procesos cotidianos, en exteriores no es tan constante esta alternativa para mejorar la interacción; los sonidos generados son opacados por los propios del ambiente y no es muy seguro estar en contacto directo con muchas de aquellas fuentes.

(Usted lector puede escuchar estos paisajes <https://soundcloud.com/user-826898180/paisaje-sonoro-ancizar-1> : Paisaje sonoro en la zona del cable de la ciudad de Manizales (Espacios generales)

<https://soundcloud.com/user-826898180/bellas-arteswav> : Paisaje sonoro en la zona de Chipre, cerca de la facultad de Bellas Artes de la Universidad de Caldas. (espacios generales),

<https://soundcloud.com/user-826898180/ancizar-villa2wav> : Paisaje sonoro en una área abierta del municipio de Villamaría, Caldas (Espacio significativo),

<https://soundcloud.com/user-826898180/ancizar-habitacionwav> : Paisaje sonoro desde la habitación de la casa de Ancízar (Espacios privados), <https://soundcloud.com/user-826898180/patio-ancizar-26abrilwav> : Paisaje sonoro en el patio de la casa de Ancízar (Espacio privado)).

Ancízar logra desglosar lo que para él evocan y significan los sonidos en función de los espacios. En temas de utilidad es el más efectivo, sin olvidar que la información sobre el entorno también es percibida por los otros sentidos.

En la captación de sonidos, Ancízar expresa de qué manera ha ido entrenando el oído después de la pérdida de visión total, esa lectura detallada de los sonidos le ha permitido saber, por ejemplo, cuando viene el bus de Villamaría, el que siempre aborda. Es muy diferente el sonido de este bus al de otros que pasan aleatoriamente.

Así, en un paradero de autobuses, mientras espera el bus hacia su casa, él identifica que cantidad de carros pasan, calcula a qué velocidad viene el bus indicado, que proximidad tiene con el sitio donde él se encuentra esperando, y el lugar donde este se estaciona. Todo esto hace parte del significado que cobra lo sonoro en relación con el espacio y con el entorno en general.

Un solo sonido, puede traer a la mente una infinidad de imágenes, que, como Ancízar lo describe en su relato, es un recurso de ubicación, logrando así un mapa mental sobre lo escuchado alrededor. Ese mapa posibilita la capacidad de imaginación para que Ancízar

recree determinado espacio, y que a través de la información recibida por los sonidos él defina el contexto en el cual se encuentra.

Para Ancízar, los silencios también significan mucho, y en una de sus grabaciones, justo en su habitación, es la tranquilidad y el silencio los que la adornan. Por eso, él manifiesta que los silencios también pueden evocar o decir cosas, en este caso, él prefiere que en su cuarto se mantenga un ambiente armónico, con poca contaminación auditiva y con mucha tranquilidad.

Sin embargo, en algunas ocasiones, el ruido de la calle es molesto, sobre todo a medio día, pues es una hora en la cual la mayoría de personas están saliendo de sus casas hacia el trabajo, o están llegando justo para la hora de almuerzo. También lo es la hora donde los transportes de niños comienzan a hacer ruido con sus pitos, y esto, para Ancízar no es del todo agradable, aunque hace parte de su cotidianidad y por ende está también interiorizado en sus mapas sonoros.

De esta manera, su relación con el espacio que le rodea se da de una manera más consciente, pues la utilidad de los sonidos puede ser indiferente para muchos, incluso para personas que también hayan perdido el sentido de la vista, o tengan una baja visión, ya que no todos hacen un proceso de escucha más consciente, el alcance significativo de estos es tal, que para Ancízar la propagación de los sonidos le permite aparte de ubicarse, estar un poco más a salvo, como lo expresa él mismo: *los sonidos jamás volvieron a hacer parte del paisaje, por el contrario, han sido quienes me han dado en gran medida razón del mismo.*

Es importante destacar, que, en cuanto a los espacios significativos, Ancízar escogió un sitio cerca de su casa, no es un lugar concreto, es más bien un espacio al aire libre donde hay vegetación y en donde se encuentra ubicada una iglesia.

Este espacio le recuerda su infancia, sus primos, con quienes jugaba y se divertía, ya que la casa de su tía, en este tiempo estaba ubicada por dichos alrededores, y era un lugar que visitaba frecuentemente. Los sonidos de los pájaros, el sonido de las campanas de la iglesia, el viento y los árboles, son algunos de los sonidos que le evocan recuerdos.

Sin embargo, ya no es un espacio tan abierto, precisamente, porque en la época cuando era más joven no se habían pavimentado las calles, entonces, la sonorización suele cambiar un poco, pues ya hay más afluencia de todo tipo de transporte y el paisaje sonoro tiende a modificarse.

Los sonidos emitidos en ese espacio son fundamentales para entender cómo se ha transformado el espacio, y que a pesar de que la acústica del lugar se modifique, las emociones y los recuerdos que este reflejan nunca van a cambiar. Tan solo hace parte de lo fluctuante y cambiante que es el mundo, la sociedad y los sonidos.

Luz Mila y su percepción sobre el entorno

El proceso de aprehensión del espacio por parte de Luz Mila ha estado mediado por la relación con sus hijos, el volver a cocinar y la practica como masajista.

Ella es, a comparación de Ancízar y Carolina, la persona que más poco tiempo lleva con el proceso de pérdida de visión, pues eso sucedió aproximadamente 3 años. Luz Mila manifiesta que sus hijos siempre fueron muy sobreprotectores, algo que según ella no está mal, sin embargo, eso implicó que ella se demorara en volver a reconstruir los espacios que frecuentaba o los que eran más habituales en su cotidianidad.

Ella comienza a expresar esa experiencia de la siguiente manera:

Yo me perdía en mi propia casa, en los espacios, necesitaba ayuda de mis hijos, poco a poco empecé a explorar para ir al baño, para ducharme, para ir a la cocina.

Ya me desplazaba por los bordes de las paredes para ir a los diferentes espacios de mi casa. Por ejemplo, en el lavadero cuando estoy en el patio se escuchan los vecinos, la lorita del vecino. Las campanas de la iglesia cuando llaman a misa, sé que si son a las 7 de la mañana temprano es la misa temprano, o si es mas tarde es misa de las 6 o si tocan más rápido las campanas es porque hay un velorio. Los sonidos significan mucho.

Por ejemplo, si yo tengo el televisor encendido sé que ese espacio ya me conduce hacia mi cuarto, y como se escuchan tanto los sonidos de las fábricas que están al frente de la casa, sé que están laborando, utilizando la maquinaria, ya en la tarde noche se atenúa un poco el ruido, cuando percibo los sonidos de la fábrica es porque estoy cerca a mi casa.

(Usted lector puede escuchar estos paisajes <https://soundcloud.com/user-826898180/audio-luzm-5-masajeswav> : Cuarto de masajes, ubicado en su casa. Ella se especializó en masajes

(Espacios privados), y <https://soundcloud.com/user-826898180/audio-luzm-3-patiowav> : Paisaje sonoro en el patio de la casa (Espacios privados)).

Los sonidos habituales cerca de su casa, en este caso de las fábricas, le dan un sentido de proximidad, pues es un buen guía para identificar cuando va llegando a su lugar de residencia. Los sonidos de las campanas de la iglesia pueden dar a entender distintas acciones, como lo notifica ella en párrafos anteriores.

Así mismo, Luz Mila describe cómo se desenvuelve en la cocina para poder preparar alimentos, algo que hace parte de su cotidianidad, y lo cual había tenido que dejar de hacerlo en un momento dado. Sin embargo, ese redescubrimiento del cuerpo a través de todas las experiencias sensoriales no visuales le permitieron encontrar estrategias para seguir llevando a cabo sus acciones cotidianas.

Por ejemplo, cuando prepara alimentos en casa: *Cuando licuó el jugo, el sonido del líquido me da a entender, cuando se siente como más tosco es porque la fruta no se ha disuelto, y cuando y se siente más suave el movimiento es porque ya se percibe que ya licuo, y el olor de la fruta también, por ejemplo, los alimentos, el olor de las comidas me dan a entender que ya están.*

Cuando enciendo el fogón, siempre tengo el encendedor encima de la nevera, todo en orden exacto para encontrar las cosas. Yo sé qué botón de la estufa a cuál hornilla pertenece; primero abro la llave de dicha hornilla y entonces sé que hay mismo despliega un sonido

como si fuera aire, como un silbido y pongo el encendedor y ahí mismo enciende y el calor de la hornilla me da a entender cuál hornilla encendí.

(Usted lector puede escuchar estos paisajes <https://soundcloud.com/user-826898180/cocina-2-medio-dia-26abrilwav> : Paisaje sonoro en la cocina, casa de Luz Mila (Espacios privados)).

De esa manera, los sonidos significan en relación a la forma de preparar alimentos en casa. El sonido del líquido le da a entender el espesor de la fruta, y de esa forma saber si continúa licuando o si ya debe parar.

Para Luz Mila, el sonido del gas al prender la estufa es fundamental, este le da a entender en que hornilla debe encender la candela, siendo un sonido que significa ubicación y advertencia.

Es indispensable tener en cuenta que Luz Mila también disfruta hacer de comer, y esto es un acto que era muy habitual para ella antes de perder la visión. Después de ese proceso, eso que era tan familiar (cocinar), se convirtió en algo desconocido, en algo que se debía aprender nuevamente, pero ahora, desde la experiencia sensorial que no incluía el sentido de la vista.

Ahora bien, de los espacios generales, la zona del centro es la más relevante para Luz Mila, pues ella sale muy poco de su casa, y cuando sale, regularmente es para ir a la casa de la cultura o para hacer sus diligencias, acompañada de sus hijos o de Ancízar. En esta zona ella realiza un mapa mental sobre el sonido de los zapatos al bajar una escalera y la cantidad de escalas que hay según sus pasos.

Por ejemplo, cuando estábamos allá en el centro que estábamos estacionados en una esquina se escuchaba la parada de los autobuses, cuando tenían apertura las puertas, que bajaba la gente. Entonces ya permite como escuchar más a fondo, cuantos escalones hay, según los pasos que da la persona.

(Usted lector puede escuchar estos paisajes <https://soundcloud.com/user-826898180/esquina-gobernacionway> : Paisaje sonoro en la esquina de la Gobernación de la ciudad de Manizales. (Espacios públicos), <https://soundcloud.com/user-826898180/fuente-de-aguaway> : Paisaje sonoro en el sector de Chipre, fuente de agua. (Espacios públicos) y <https://soundcloud.com/user-826898180/movimiento-hacia-colonizadoresway> : Paisaje sonoro en el sector de Chipre, grabación en movimiento (Espacios públicos)).

Esta es una aseveración que Luz Mila realiza, en relación a la identificación de situaciones específicas, pues tal vez no sea común prestar atención al sonido de un zapato o de un tacón al golpear un escalón, para identificar cuantas escalas tiene ese lugar, pero para Luz Mila es totalmente necesario y además un proceso natural, pues el cuerpo ya no recibe la información de lo que hay alrededor a través de lo visual, si no de las infinitas interacciones entre los demás sentidos para así generar una idea.

La relevancia del sonido radica en la capacidad de relacionar ciertas emisiones sonoras con momentos o acciones cotidianas que evocan significados, es por ello que Luz Mila se percata de hacer estas asociaciones, redescubriendo la forma de entender el espacio que le rodea y teniendo en cuenta el contexto cultural en el cual está enmarcado.

Seguido de esto, Luz Mila hace un comparativo sobre el espacio que escogió como significativo; éste es un parque en Villamaría que le recuerda su infancia y la relación con su familia:

Mi papá era policía y trabajaba en el comando de Villamaría y ahí al frente nos quedaba el parque, allí veíamos peces de muchos colores, y ahora cambió la estructura del parque porque el parque lo cambiaron. Por ejemplo, la parroquia está en el mismo sitio y donde era el comando, en todo ese sector ya es el cable aéreo, a ese lado se siente más la bulla del cable, que antes no estaba.

Al otro lado hay supermercados y antes no había tantos, ahora hay mucho comercio, y uno escucha los carritos del mercado, cuando los corren se siente, o el sonido de las bolsas, que salen las señoras con las bolsas, entonces uno dice por acá hay mucha gente mercando.

Yo me di cuenta de la modificación porque se siente un espacio más abierto, antes había senderos y mucha vegetación, ahora es más abierto el espacio, no se siente tan cerrado, por ejemplo, cuando uno va por la calle que las paredes guardan el sonido y llega uno a una esquina y se abre el sonido y uno siente más alejado el sonido, no se siente tan focalizado.

(Usted lector puede escuchar estos paisajes <https://soundcloud.com/user-826898180/luzmila-villa-dianawav> : Paisaje sonoro en el parque Villa Diana del municipio de Villamaría, Caldas (Espacio significativo)).

Estas anécdotas revelan el vínculo que Luz Mila tiene con dicho espacio, los buenos recuerdos, el ambiente familiar, las zonas verdes y el sentido de integración y unión que distingue dicho parque, son las memorias que perduran en ella.

Es claro que a lo largo del tiempo este espacio se ha ido modificando, tanto en materia física como sonora, y por lo tanto el paisaje sonoro que ahora ella percibe es totalmente distinto, así lo deja plasmado en su relato.

Entonces, al haber cambiado el paisaje sonoro del parque, Luz Mila da cuenta de su poca vegetación porque no hay cantos de pájaros tan prominentemente, no se siente la vegetación o los árboles que dan la sensación de sombra; ahora hay bastante comercio, el parque es utilizado para fines políticos o para conciertos, pero no para lo que realmente se usaba antes, estas son nociones que Luz Mila deja expresar en relación a su espacio significativo.

Es para ella fundamental la propagación de los sonidos, dan cuenta de modificaciones en el espacio, de relaciones de proximidad, de puntos de cocción correctos a la hora de cocinar y en general de los significados que evocan cada uno de sus acciones cotidianas, por tanto, como Luz Mila lo expresa: *los sonidos tienen significado y a todos nos sirve, tener los sentidos más abiertos y más sintonizados en todo lo que tenemos.*

Para finalizar, es fundamental entender que la acción de escuchar no es una actividad pasiva, por el contrario, es una actividad con mucho simbolismo y significado, entender el mundo, entender lo que está a nuestro alrededor se complementa a través del paisaje sonoro.

Indiscutiblemente, la captación de sonidos también fue un ejercicio de escucha activa tanto para mí, como para ellos, pues existen muchos sonidos cotidianos que pasan desapercibidos, y que nos pueden indicar, evocar, transmitir o simplemente generar un sentido de ubicación. Ahora, en este apartado fue indispensable comprender que significan estos sonidos y espacios para cada uno de ellos, sin duda alguna, en estas percepciones se ve reflejado las diversas formas de entender y relacionarse con el espacio urbano. También, es elemental recordar que la posición creada en esta investigación es tener en cuenta que la percepción sobre el entorno es variante y heterogénea. Y no quiere decir, que, por el hecho de converger en una misma condición, todas las personas con “ceguera” deban tener igual apreciación o un equivalente valor significativo hacia el espacio que les rodea.

CONCLUSIONES

Los sentidos siempre están en constante captación de información, de ellos se desprende la forma en que percibimos y entendemos lo que se encuentra a nuestro alrededor. La percepción sobre el mundo, que cada uno matiza individualmente, se posibilita mediante una percepción multisensorial del entorno. Las cosas no son solo visuales, no son solo sonoras, no todo es sensible al tacto, simplemente estamos frente a un conjunto integral de todo, y por eso, un solo sentido humano no transmite de forma correcta la información, es la interrelación de todos ellos lo que hace factible su funcionamiento.

A lo largo de la historia, el sentido de la vista se ha ido legitimando como uno de los sentidos con mayor importancia, sin embargo, la jerarquía y la preponderancia de este puede variar según el marco cultural en el cual se encuentre, en este caso, para comprender como se ha ido transformando el concepto de ceguera es relevante entender la posición de los sentidos en el desarrollo de la vida de cada actor, estimando que los sentidos se revisten de valor simbólico y cultural además de hacer parte de todo un proceso biológico corporal del ser humano.

La finalidad de mi trabajo de investigación no fue más que comprender la experiencia sensorial de la visualidad en relación con usos cotidianos del espacio, eso quiere dar a entender que el sentido de la vista no es autónomo, pues en el instante que una persona “ve”

determinado elemento o situación, su cuerpo es atravesado por infinitas sensaciones que le permiten entender aquello, sin dejar atrás las diversas maneras de interpretarlo.

Por lo tanto, una de esas infinitas sensaciones es propiciada mediante los sonidos, pues estos también emiten información, y en la experiencia diaria de las personas con “ceguera” el paisaje sonoro es mucho más acentuado.

Entonces, entender los paisajes sonoros como medio informativo y además parte de la construcción del entorno, es indispensable primero, sobre la experiencia sensorial de la visualidad, y segundo, sobre la experiencia de personas con “ceguera” en el proceso de apropiación y construcción de los espacios urbanos a través de lo sonoro.

Los sonidos evocan, transmiten, enseñan, recuerdan, informan, cumplen distintas funciones, que son preponderantes al momento de significar todo lo que está en nuestro contexto inmediato. De esa manera, el cuerpo somatiza toda percepción, y constantemente está tomando referencias que ayudan a clasificar lo que cada uno percibe sobre el mundo.

De igual forma, los sonidos no son solo relevantes para la experiencia de personas con ceguera, pues la pertinencia de la implementación de los paisajes sonoros en la presente investigación también tiene lugar en cada uno de los actores de una sociedad, ya que los paisajes sonoros están todo el tiempo en nuestras acciones cotidianas, por ejemplo, los

sonidos que emite un carro pueden dar a entender si está acelerando o si se está deteniendo, y probablemente es algo que pasa desapercibido, pero es esencial comprender que los sonidos significan nuestro actuar.

Así mismo, los espacios urbanos en los cuales nos desenvolvemos, hacen parte de ese transcurrir habitual de nuestras vidas, es allí donde interactuamos, con nuestros amigos, familiares y desconocidos. Por eso, los espacios urbanos no se limitan a lo meramente público, aquí también me refiero a espacios urbanos para incluir los espacios privados dentro de su concepción, como lo es la vivienda de cada uno de los actores; estos espacios privados son parte de su experiencia sensorial y sobre todo de su experiencia con el espacio.

Por su parte, las historias de vida como herramienta metodológica permiten comprender con un cierto grado de profundidad la percepción que cada persona logra tener en el transcurso de su vida, y, por ende, en este contexto particular de la investigación el análisis se centra en entender cada experiencia multisensorial de Ancízar, Luz Mila y Carolina a través del significado que otorgan a lo sonoro en la construcción de su propio paisaje.

Cabe resaltar entonces, que los sonidos, aunque suelen ser echados de menos, brindan una gran información sobre lo que se encuentra a nuestro alrededor, evocando una infinidad de sensaciones. Además, también cabe anotar que las personas con ceguera no comparten la misma forma de percepción, por eso, la tendencia de creer que todos hacen parte de un grupo homogéneo como “los ciegos” debe ser descartada.

Perder el sentido de la vista no es sinónimo de una tragedia, por ello, la importancia de la experiencia sensorial en las diversas construcciones de nuestro entorno, ya que la “mirada” no tiene nada de semejanza con la “visión”, esta última hace parte de un proceso biológico del ser humano, mientras que la mirada es un proceso simbólico que se despliega de nuestra percepción, y esta percepción puede no incluir el sentido de la vista.

Bibliografía

BAVCAR, Evgen. (2011). “La mirada del ciego, entre el mito, la metáfora y lo real”. En: Colecciones *Diecisiete*, No.1, Año 1. pp: 33 – 46

Biblioteca Nacional de Medicina de los Estados Unidos. (2019). Medline Plus. Recuperado de <https://medlineplus.gov/spanish>.

CAMARGO ANTOLINEZ, Rafael. (2007). *La educación de los sentidos desde el pensamiento de Xavier Zubiri* (tesis de doctorado). Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia.

CARLES, J. Luis. “El paisaje sonoro: una herramienta interdisciplinar, análisis, creación y pedagogía con el sonido”. En: *Centro virtual cervantes* https://cvc.cervantes.es/artes/paisajes_sonoros/p_sonoros01/carles/carles_01.htm.

[agosto 20 de 2018]

CHÁRRIEZ CORDERO, Mayra. (2012). “Historias de vida: Una metodología de investigación cualitativa”. En: *Revista Griot*, No. 1, Vol. 5. Puerto Rico: Universidad de Puerto Rico.

CLASSEN, Constance. “Fundamentos de una antropología de los sentidos”. En: <http://www.unesco.org/new/en/social-and-human-sciences/resources/periodicals/issj-social-science/>. [enero 15 de 2015]

DELGADO, Manuel. (1999). *El animal público*. Barcelona: Editorial Anagrama

FEIXA PÁMPOLS, Carles (2006). “La imaginación autobiográfica”. En: *Revista Periferia*, No. 2, Vol. 5. España: Universitat Autònoma de Barcelona.

GALPARSORO, J. Ignacio. (2014). "Nietzsche y la cuestión de la primacía de lo visual en el pensamiento occidental". En: *Revista contrastes*, No. 1, Vol. 19. España: Universidad de Málaga.

GIGLIA CIOTTA, Angela. (2012). *El habitar y la cultura: perspectivas teóricas de investigación*. Barcelona: Anthropos editorial.

HERNÁNDEZ BONILLA, Mauricio. (2009). "Apropiación y equilibrio del espacio urbano público y privado". En: *RUA: Red Universitaria de Urbanismo y Arquitectura*. Facultad de Arquitectura, Universidad Veracruzana (enero-junio) pp: 18-27.

LE BRETON, David. (2007). *El sabor del mundo, una antropología de los sentidos*. Buenos Aires: Nueva visión.

MARRERO GUILLAMÓN, Isaac. (2008). "La producción del espacio público: fundamentos teóricos y metodológicos para una etnografía de lo urbano". En: *(con)textos revista d'antropología i investigació social*, Año 2008, No.1. España: Universitat de Barcelona.

MAYER FOULKES, Benjamín. (1999). "Evgen Bavcar: el deseo de imagen". En: *Luna Córnea*, No. 17, enero-abril: pp. 34-95.

----- (2009). "Por una ceguera que siegue". En *Visiones y revisiones de la discapacidad*, Patricia Brogna (comp.): 361-379. México: Fondo de Cultura Económica.

MONTELLANO, Violeta. (2011). *La imagen de lo invisible*. Tesis de grado para optar al título de Maestra en Antropología visual y documental etnográfico. FLACSO. Quito, Ecuador.

ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE LA SALUD. (2001). Clasificación Internacional del Funcionamiento, de la Discapacidad y la Salud. Ginebra.

ORTIZ, Mauricio. (1999). “La visión no es la vista”. En: *Luna Córnea*, No. 17, enero-abril: 10-19.

PRIETO, Mauricio. (2011). “Sobre el paisaje sonoro”. En: *lugar a dudas: fotocopioteca*, No.23. Colombia: lugar a dudas <http://www.lugaradudas.org/archivo/fotocopioteca.html>

PUYANA V, Yolanda & BARRETO G, Juanita. (1994). “La historia de vida: Recurso en la investigación cualitativa, Reflexiones metodológicas”. En: *Revista Maguaré*, No. 10. Colombia: Universidad Nacional de Colombia.

QUEVEDO, Amalia. (1992). “La ceguera según aristoteles”. En: *Anuario filosófico*, No.2, Vol. 25, España: Universidad de Navarra.

SCHAFER, R. Murray. (1991). *Hacia una educación sonora: 100 ejercicios de audición y producción sonora*. México: CONACUTA: radio educación.

SUÁREZ ESCUDERO, J. Camilo. (2011). “Discapacidad visual y ceguera en el adulto: revisión de tema”. En: *Revistas medicina U.P.B*, No. 2, Vol. 30. Colombia: Universidad Pontificia Bolivariana.

VALERA, Sergi. (1999). “Espacio privado, espacio público: dialécticas urbanas y construcción de significados”. En: *Tres al Cuarto*, No. 6. España: Universitat de Barcelona.

VALLEJOS, Indiana. (s.f). “Entre el modelo médico y el modelo social, algunas reflexiones sobre conceptos y prácticas”. En: <file:///C:/Users/pc%20admin/Desktop/luisa%20tesis/modeloMedicoSocial.pdf>.

[noviembre 10 de 2018].